

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL EMPLEO PRIVADO DEL MÁRMOL EN CARTHAGO NOVA¹

BEGOÑA SOLER HUERTAS

INTRODUCCIÓN

¹ El presente trabajo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación *Los modelos en la arquitectura teatral romana en Hispania: Corduba, Carthago Nova y Bilbilis*, financiado por la Dirección General de Enseñanza Superior e Investigación Científica (PB98-1612-C03-01).

² Destacaremos aquellos primeros trabajos que, de forma general o concreta, abrieron este campo de investigación en España (Cantó, 1977-78; Grünnhagen, 1978; Cisneros, 1988). El desarrollo posterior ha sido sin duda fructífero, contando con importantes estudios realizados en el ámbito catalán (Álvarez, 1984; Mayer, Álvarez y Rodá, 1985-87; Álvarez y Mayer, 1998; Álvarez y Bru Sala, 1983; Álvarez y Mayer, 1998), y numerosas publicaciones sobre las ciudades de Celsa, Cesaraugusta y Bilbilis, que han supuesto un importante avance en este campo de estudio, dando a conocer una amplia variedad de materiales, así como el funcionamiento de rutas comerciales fundamentales hacia el interior de la Península (Martín Bueno y Cisneros, 1985; Cisneros, 1997; *id.* 1998; *id.* 2002). También se han desarrollado nuevas apreciaciones sobre los *marmora* empleados en ciudades como Sagunto (Mayer y Rodá, 1991; Cebrián, 2000; Cebrián y Escrivá, 2001), Itálica (Rodá, 1997) o Córdoba (Márquez, 1995), sin olvidarnos de aquellos estudios que han profundizado en apreciaciones históricas relacionadas con la introducción del mármol en *Hispania*, generalmente centrados en el área andaluza (Padilla, 1998; *id.* 2001). En este sentido, queremos hacer hincapié en los primeros análisis realizados sobre el empleo del mármol importado en la Península, cuyos resultados han ofrecido una valiosa información sobre los tipos de rocas ornamentales más representativas y generalizadas en *Hispania* (Mayer, 1990; Mayer, 1996).

³ Arana y Ramallo, 1985; Ramallo y Arana, 1987.

⁴ Ramallo, 1999a.

⁵ Noguera, 2002, p. 63-95.

⁶ Roldán y De Miquel, 2002, p. 248-294.

⁷ Ramallo, 1999b, p. 91.

El fenómeno del *marmor* y su introducción dentro de los programas arquitectónicos y ornamentales en Carthago Nova sigue siendo una línea de investigación abierta y aún por desarrollar. De hecho, a pesar de que se han realizado numerosos estudios sobre ciertos aspectos relacionados con su uso, no se ha ofrecido por el momento una visión global sobre las características cronológicas, formales y tipológicas representadas, elementos de gran interés en la actualidad, si tenemos en cuenta el desarrollo que el estudio de los *marmora* en *Hispania* ha experimentado durante estas últimas décadas². Existen excelentes trabajos sobre los materiales constructivos y ornamentales utilizados en la ciudad y su territorio, que en repetidas ocasiones hemos calificado como pioneros³, si bien estos análisis se han mantenido normalmente relacionados con el estudio de los materiales pétreos de origen local o regional, dejando al margen aquellos importados procedentes, en su mayoría, de importantes canteras mediterráneas. La reciente puesta en valor de programas decorativos como los representados en el teatro romano⁴, el *Augusteum*⁵ y el área sacra del molinete⁶, permiten hablar de un importante proceso de monumentalización edilicia, donde se observa un relevante empleo de mármol en la elaboración de aquellos componentes ornamentales vinculados a la arquitectura oficial y religiosa de la ciudad⁷. También la arquitectura privada ha ofrecido algunos de los ejemplos más bellos y emblemáticos sobre la decoración marmórea, a través de sus pavimentos, elementos arquitectónicos y programas escultóricos y pictóricos, determinando la presencia de una gran variedad de *marmora* aplicados a tales funciones.

A pesar de la importancia de los ejemplos que analizaremos en las siguientes líneas, el panorama sigue siendo desalentador. En este sentido, una buena parte de los elementos a valorar son el producto de hallazgos descontextualizados o de referencias antiguas de las que no se han conservado los materiales, legando únicamente la evidencia de la amplia diversidad y abundancia de *marmora* en la ornamentación de las *domus* urbanas y *uillae* del entorno. No obstante, el desarrollo de la investigación en otros campos de la arquitectura permite plantear, al menos de forma aproximada, algunos de los factores que pudieron ser determinantes en el proceso de introducción del mármol y que, sin duda, estuvieron directamente relacionados con la evolución histórica y económica de la ciudad ya desde época republicana.

Carthago Nova alcanzaría un importante desarrollo económico durante el periodo comprendido dentro de los siglos II y I a.C., motivado por la prosperidad que generó la explotación de sus recursos naturales, principalmente del mineral procedente de los criaderos de plata y plomo localizados en la Sierra de Cartagena⁸. La llegada de numerosos colonos itálicos encargados del usufructo de la minería y de las tierras cultivables, produjo una rápida romanización del territorio, emergiendo algunos grupos familiares enriquecidos que comenzaron a ocuparse del embellecimiento de la ciudad. Sus excelentes condiciones portuarias y su ubicación estratégica la convertirían en uno de los principales emporios comerciales del Mediterráneo Occidental, canalizando desde fechas muy tempranas un intenso tráfico comercial entre Italia y la Bética, con una continua salida y entrada de productos y manufacturas⁹. Esta expansión económica y el aumento poblacional que supuso la primera emigración, debieron imponer grandes cambios en la trama urbana que, en algunos casos, fueron promocionados por aquellas familias itálicas que habían prosperado con el beneficio del metal. En este sentido, la epigrafía nos ha transmitido algunas evidencias sobre la participación de ciertos colectivos y privados en el desarrollo edilicio de la ciudad, relacionadas con una serie de obras de infraestructura como instalaciones portuarias¹⁰ o reformas del recinto amurallado¹¹, así como construcciones de carácter religioso, destacando el *sacellum* del Cabezo Gallufo¹² o el edículo de Atargatis¹³.

Es a partir de la concesión del estatuto colonial cuando la ciudad parece alcanzar su mayor esplendor urbanístico y arquitectónico, un proceso que sería impulsado en época augustea¹⁴ y con el que se adoptaría un nuevo lenguaje arquitectónico, relacionado con la idea de *publica magnificentia* promovida por Augusto, a través de la cual, la nueva imagen de Roma sería trasladada a las provincias de Occidente¹⁵. La élite municipal afincada en la ciudad y vinculada a importantes familias itálicas, jugaría un papel fundamental en la dirección y ejecución de los nuevos proyectos de renovación edilicia, conformes con su nueva disposición jurídica como capital del convento Cartaginense¹⁶. Como en casi todas las ciudades del Imperio, se fomentó el nombramiento de patronos que defendieran los intereses

⁸ Ramallo, 1989, p. 55.

⁹ Ramallo, 1996a, p. 47; Ramallo, 1999b, p. 97.

¹⁰ Abascal y Ramallo, 1997, p. 69-77. Una inscripción encontrada en el siglo XVIII en el Cerro de la Concepción y conservada en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, documenta como un grupo de magistrados de la ciudad se encargó de la construcción de un puerto en la primera mitad del siglo I a.C.

¹¹ Abascal y Ramallo, 1997, p. 77-113.

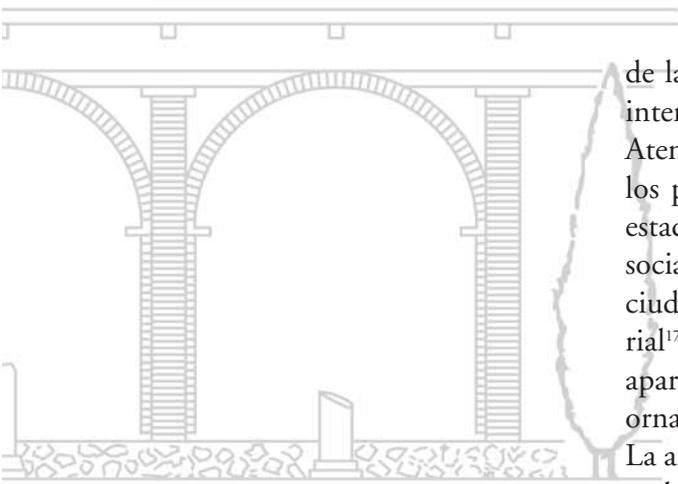
¹² Abascal y Ramallo, 1997, p. 441-442. El *sacellum* del Cabezo Gallufo (Santa Lucía), localizado a las afueras de la ciudad, fue dedicado a *Iupiter Stator* por un liberto de los Aquini, una de las familias más conocidas de *Carthago Nova* que se había enriquecido con la explotación de la plata y el plomo de la Sierra Minera.

¹³ Ramallo y Ruiz, 1994, p. 79-102; Abascal y Ramallo, 1997, p. 443-444. El edículo, ubicado en el Cerro del Molinete, fue dedicado a *Dea Syria* por una corporación de comerciantes o libertos sirios.

¹⁴ Ramallo 1999b, p. 98.

¹⁵ Zanker, 1988, p. 166-167; Pensabene, 2002, p. 7. Con respecto a la incidencia de los modelos arquitectónicos oficiales en las provincias de *Hispania*: Cisneros, 2002, p. 94-104.

¹⁶ Abascal, 2002, p. 36-37.



de la urbe y que, en determinadas ocasiones, pudieron actuar como intermediarios o munificentes en la monumentalización de la ciudad. Atendiendo a los últimos estudios realizados, los nombramientos de los patronatos de *P. Silius*, *M. Agrippa*, *Ti. Nero* o *Iuba II*, habrían estado promovidos por ciertos personajes pertenecientes a la élite social de Carthago Nova, en su búsqueda de promoción fuera de la ciudad y estrechando, de esta forma, los vínculos con la casa imperial¹⁷. Es precisamente a lo largo de este siglo I a.C. cuando el mármol aparece ampliamente documentado como material constructivo y ornamental en algunas construcciones de carácter oficial en la ciudad. La amplia variedad de *marmora* representados y las características formales de su empleo, no sólo demuestran la presencia de materiales procedentes de canteras imperiales, sino también la existencia de modelos arquitectónicos implantados en la metrópoli. En este sentido, la adhesión del arte oficial y el uso del mármol se encontraban estrechamente vinculados, formando parte de la misma idea o proyecto de renovación cultural¹⁸. Ambos factores pondrían de manifiesto el rango social alcanzado por las élites de la ciudad, así como la importancia de los *patroni*, quienes pudieron actuar como intermediarios en la concesión y adquisición del mármol o en la selección de las *officinae* que lo trabajaron¹⁹. Una vez introducido en la ciudad su uso se generalizaría en el ámbito privado, convirtiéndose en un símbolo de prestigio y status social que comenzaría a ser utilizado por las clases más adineradas como un exponente de lujo y riqueza.

En líneas generales este trabajo pretende abordar un primer acercamiento a la tipología de rocas ornamentales de importación documentadas en contextos domésticos, intentando analizar su repercusión en las prácticas decorativas relacionadas con el ámbito privado, así como su relación con el resto de representaciones conocidas hasta el momento en la ciudad de Carthago Nova.

1. EL DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN.

Son diversos los trabajos que han hecho referencia, de manera directa o indirecta, al empleo del mármol en Cartagena y que han aportado una valiosa información al respecto. De hecho la ciudad y su territorio cuentan con publicaciones de notable interés, destacando una temprana caracterización de los tipos marmóreos de procedencia local. El estudio elaborado por S.F. Ramallo y R. Arana²⁰ constituye uno de los mejores ejemplos metodológicos sobre el análisis de los materiales dependientes de un área urbana, donde se desarrollaron aspectos fundamentales relacionados con la cronología y características formales de los tipos pétreos beneficiados en el área de Carthago Nova. Entre los materiales determinados se señalaba una significativa presencia de un mármol local procedente del Cabezo Gordo (Cartagena), así como la de otros provenientes de una órbita extra-

¹⁷ Abasacal y Ramallo, 1997, p. 15-16 y 173-197; Abascal, 2002, p. 25.

¹⁸ El teatro romano de Cartagena es el mejor exponente de la nueva arquitectura oficial instaurada en la ciudad, cuya construcción, inaugurada entre los años 5 y 1 a.C. y dedicada a *Caio* y *Lucio*, manifiesta una gran riqueza arquitectónica y ornamental que repite los modelos generados por la propia Roma. La información epigráfica y el mensaje político de su programa decorativo proponen la vinculación de la familia imperial a la financiación de su obra (Ramallo, 1996b, p. 58-60; Ramallo y Ruiz, 1998, p. 110-116; Ramallo, 1999b, p. 96).

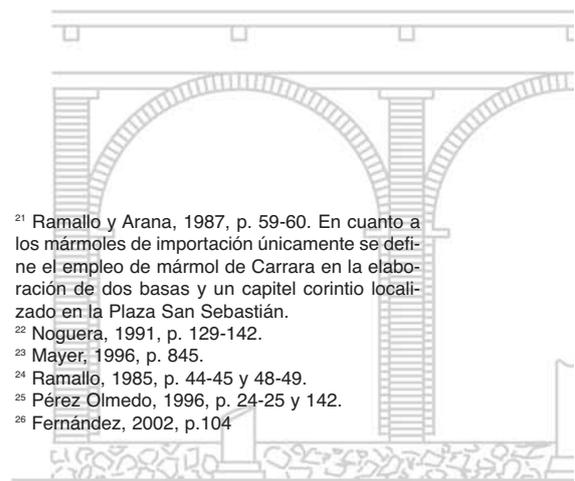
¹⁹ Pensabene, 1995, p. 14; Ramallo, 1999b, p. 97-98.

²⁰ Ramallo y Arana, 1987.

rregional, siendo el caso del mármol blanco de Macael (Almería)²¹. Con respecto a los tipos de *marmora* importados, obteníamos unos primeros resultados a partir del estudio de J.M. Noguera sobre la escultura de la ciudad; además de analizar las características e importancia de numerosas piezas documentadas en el área urbana, se ofrecía una primera aproximación a los diferentes tipos pétreos utilizados, determinando una amplia diversidad de mármoles y calizas procedentes de importantes canteras mediterráneas. En este trabajo quedaron definidos varios elementos escultóricos y decorativos vinculados con la decoración de ambientes domésticos, constatándose el empleo de *marmor Numidicum*, *Phrygium*, *Lunense*, *Pentelicum* y una variedad de *marmor Parium*²². Asimismo, M. Mayer recogía algunas de estas piezas en su estudio sobre la circulación del *marmor Numidicum* en *Hispania*²³.

Otro de los campos de investigación relacionados con esta temática ha sido el desarrollado sobre las técnicas y diseños musivos documentados en las *domus* de la ciudad y *uillae* de su territorio. Uno de los estudios más completos en este campo fue realizado por S.F. Ramallo, quien recopilaba algunas noticias antiguas sobre el empleo del mármol en la elaboración de pavimentos y analizaba aquellos ejemplos en *opus scutulatum* conocidos hasta entonces en la ciudad, ofreciendo una primera aproximación de los materiales empleados²⁴. En esta misma línea, E. Pérez Olmedo profundizó en las características tipológicas y cronológicas de los *sectilia pavimenta* de Carthago Nova, recogiendo los pertenecientes a las Termas de la calle Honda, la Casa de la calle Jara, así como algunos ejemplos procedentes de *uillae* localizadas en el área circundante. De todos ellos, merece especial mención su estudio sobre el *sectile* correspondiente al *triclinium* de la *domus* de calle Saura, donde la autora, no sólo realizó el análisis tipológico y cronológico del pavimento, sino que además catalogó varios de los materiales utilizados, definiendo algunas de sus combinaciones e identificando la presencia de *marmor Phrygium*, *Numidicum*, *Luculleum*, *Lapis Porphyrites*, *marmor Chalcidicum*, *Proconnesium* y, probablemente, *marmor Lunense*²⁵.

Asimismo, el avance de la investigación sobre la decoración mural de la ciudad, también nos ha ofrecido una valiosa información sobre la importancia alcanzada por el *marmor* dentro de los programas decorativos aplicados en ambientes domésticos. Los trabajos realizados por A. Fernández sobre la pintura mural en Carthago Nova, han puesto de manifiesto la presencia de importantes conjuntos pictóricos, en los que se confirma la imitación de rocas ornamentales que suelen aparecer representadas como simples imitaciones del mármol o simulando incrustaciones. El análisis estilístico de algunos de estos programas ha confirmado la temprana llegada a la ciudad de aquellos estilos decorativos difundidos en Roma, que se generalizarían a partir del siglo I d.C., adquiriendo una amplia representación y actuando como reflejo del status social y riqueza de sus propietarios²⁶.



²¹ Ramallo y Arana, 1987, p. 59-60. En cuanto a los mármoles de importación únicamente se define el empleo de mármol de Carrara en la elaboración de dos basas y un capitel corintio localizado en la Plaza San Sebastián.

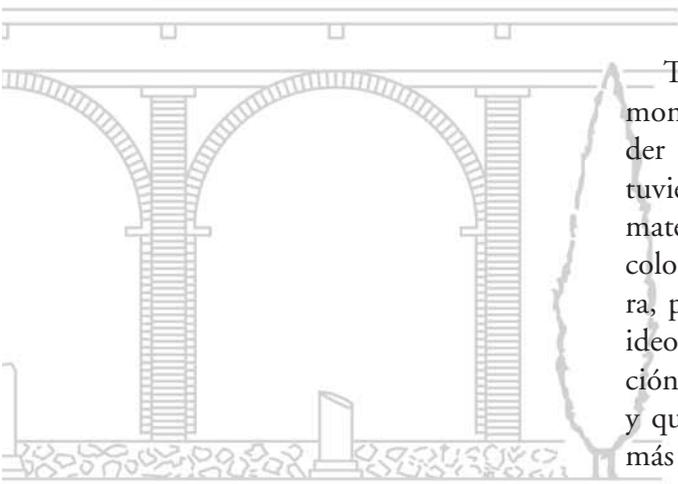
²² Noguera, 1991, p. 129-142.

²³ Mayer, 1996, p. 845.

²⁴ Ramallo, 1985, p. 44-45 y 48-49.

²⁵ Pérez Olmedo, 1996, p. 24-25 y 142.

²⁶ Fernández, 2002, p. 104



Tal y como adelantábamos, la reciente puesta en valor de edificios monumentales de carácter oficial y religioso ha permitido comprender muchos de los procesos sociales, políticos y económicos que tuvieron que ver con la introducción y consolidación del empleo de materiales nobles en la ciudad. La aplicación de *marmora* blancos y coloreados de importación como parte integrante de esta arquitectura, parece encontrarse directamente relacionada con aquellas facetas ideológicas y propagandísticas que definieron el proceso de renovación cultural y afirmación del nuevo poder instauradas con Augusto, y que se consolidarían durante toda la etapa imperial²⁷. El ejemplo más ilustrativo de este cambio en el lenguaje arquitectónico se corresponde con la propia construcción del teatro, cuyos restos monumentales han ofrecido una importante documentación sobre los materiales empleados en su programa ornamental. Son muchas las publicaciones realizadas sobre los diversos aspectos que acometen a su construcción, si bien lo que nos interesa resaltar es la categoría de los tipos marmóreos utilizados, entre los que se ha definido un uso significativo de *marmor Lunense* para la elaboración de elementos arquitectónicos, epigráficos y escultóricos²⁸, así como una amplia variedad de *marmora* coloreados, entre los que se han identificado el *marmor Numidicum*, *Phrygium*, *Carystium* y *marmor Luculleum*²⁹(fig.1).

²⁷ Pensabene, 1998, p. 337. Schneider, 2002, p. 83.

²⁸ Ramallo, 1999a, p. 51-102; Ramallo y Ruiz, 2001, p. 112.

²⁹ Ramallo y Ruiz, 1998, p. 163.

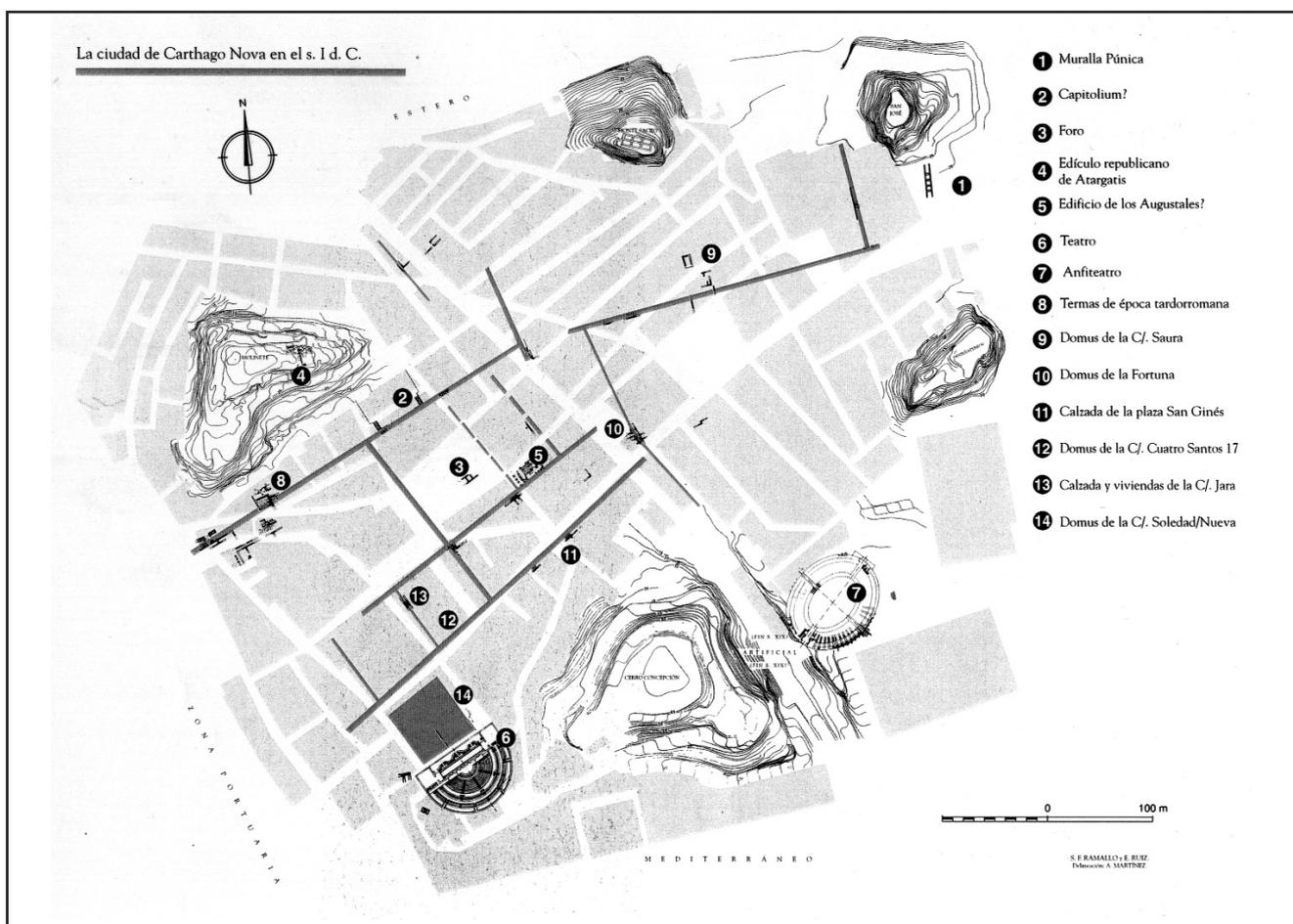


Figura 1: Localización de las *domus* en la planta de la ciudad (E. Ruiz (coor.), 2001, p. 207).

Una misma riqueza material se ha podido observar en la configuración ornamental del templo localizado en los límites hipotéticos de la plaza foral o *Augusteum*. En este caso, la importante funcionalidad y significado del edificio fueron acompañados por la exuberancia y ostentación de su decoración, tal y como demuestra el volumen de material marmóreo recuperado, en su mayoría procedente del revestimiento parietal y pavimental de los diferentes espacios que lo conformaron³⁰. Merece la pena destacar la riqueza alcanzada en algunas de las salas más representativas, siendo el caso del vestíbulo, cuyo piso se encontraba revestido en *opus sectile* de módulo medio en damero bícromo, para el que se utilizaron mármol blanco de grano grueso y caliza de color negro, ambos materiales de procedencia incierta. El aula ofrecía un diseño modular diverso, con una combinación isodómica listelada de módulo medio en la que se emplearon diversos materiales policromos, como el “greco scritto”, “pavonazzetto”, “portasanta” y “giallo antico”. Los estudios realizados indican que los zócalos de esta sala también se encontraban revestidos de mármol, planteándose la misma hipótesis para el resto de la pared³¹. Una misma terminación se documenta para las cabeceras de los ninfeos, forradas en origen con lastras marmóreas de forma rectangular, de las que únicamente se han conservado las improntas en la argamasa. Con respecto al resto de elementos arquitectónicos y escultóricos documentados se observa el empleo de mármol blanco, probablemente *marmor Lunense*, además de otras variedades coloreadas como “bigio antico”, “fior di pesco” pórfido serpentino verde, pórfido rojo y alabastro³² (fig.1).

En estos últimos años se ha vuelto a retomar el estudio de los materiales pétreos de origen local³³, gracias al cual se está avanzando en el conocimiento de aquellas rocas ornamentales que, en cierta forma, entraron en competencia con los *marmora* importados en la ciudad. Su desarrollo ha llevado consigo la localización de nuevas canteras en la zona³⁴, incorporando un nuevo tipo marmóreo que, junto al ya conocido procedente de las canteras del Cabezo Gordo, constituyen por el momento los dos únicos ejemplos de mármol explotados en Cartagena³⁵. Cabría destacar la calidad de este último material, denominado como mármol de Trujillo, del que se han diferenciado hasta tres variedades distintas dependiendo del filón explotado. La más llamativa, queda definida por su color blanco, con presencia de vetas paralelas en color gris medio, y caracterizada por su noble apariencia. Aunque su análisis aún se encuentra en proceso, se han podido catalogar varios elementos realizados en este material, entre los que destacaremos la lápida funeraria de *Memmia Coeliana*, definida por la gran belleza de su acabado³⁶. En este sentido, el trabajo realizado en este campo de estudio parece confirmar el empleo de ambos materiales en la elaboración de numerosos elementos arquitectónicos y soportes epigráficos localizados en la ciudad, comprobando además, su utilización en algunos *sectilia pavimenta* domésticos, en los que pudo actuar como mármol de sustitución³⁷.

³⁰ Este conjunto arqueológico queda constituido por la presencia de un tramo de calzada correspondiente a un decumano de la ciudad, los restos de un edificio monumental con perístasis de columnas, y un templo cuya organización arquitectónica queda conformada por un vestíbulo, flanqueado por ninfeos de cabecera absidiada, y un aula rodeada de estancias secundarias (Noguera, 2002, p. 71).

³¹ La documentación de pequeñas plaquitas y listones de fino grosor, así como *crustae* recortadas en pórfido serpentino verde ha llevado a plantear que el tramo que resta entre el zócalo y el techo, estuviera revestido con taraceas (Noguera, 2002, p. 77).

³² Noguera, 2002, p. 77.

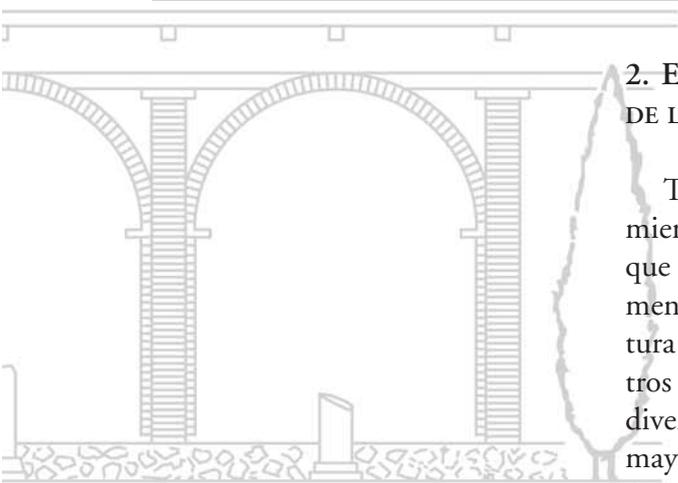
³³ Antolinos, 2001, p. 162-177.

³⁴ Antolinos, Arana, y Soler, 2002, p. 21-36. Arana y Soler, en prensa.

³⁵ Ambos materiales muestran un metamorfismo regional de bajo grado correspondiente a la facies de esquistos verdes. La textura es granoblástica, con una marcada orientación de calcita y moscovita definiendo una esquistosidad de flujo. No obstante, la composición mineralógica difiere significativamente en los dos afloramientos. Los mármoles del Cabezo Gordo son muy arenosos, con presencia de cuarzo y abundante moscovita. Pueden pasar lateralmente a mármoles sideríticos, incluso dentro de una misma muestra con cambio de coloración de gris al claro a pardo. Presenta componentes minoritarios como la ortosa, albita, clorita y menas metálicas muy alteradas. Los mármoles de Trujillo carecen de ortosa, albita y clorita, son menos arenosos y en ocasiones la moscovita puede estar ausente (Antolinos, Arana y Soler, 2002, p. 26; Arana y Soler, en prensa).

³⁶ La lápida ha sido datada a finales del siglo II d.C., aportando la fecha más tardía que se conoce sobre el empleo de este mármol (Antolinos, Arana y Soler, 2001; Noguera, *et alii*, 2002). Asimismo, se han localizado varias lastras de revestimiento y algunas cornisas de decoración parietal realizadas en este material, procedentes de reparación de ciertos sectores ornamentales del teatro romano de Cartagena (Arana y Soler, en prensa).

³⁷ Ramallo y Arana, 1987, p. 68- 79; Martínez, 1998; Arana y Soler, en prensa.



2. EL EMPLEO DEL MÁRMOL EN ALGUNOS CONTEXTOS DOMÉSTICOS DE LA CIUDAD.

Tras esta breve revisión sobre los diferentes campos de conocimiento que afectan al estudio del mármol en Cartagena, se deduce que la mayor fuente de información sobre la tipología de rocas ornamentales presentes de la ciudad deriva, precisamente, de la arquitectura pública. No obstante, es el ámbito privado el que mejores registros nos ofrece por el momento, definiendo el empleo de una amplia diversidad de *marmora* blancos y coloreados procedentes, en su gran mayoría, de importantes canteras mediterráneas y, por lo tanto, fruto de una intensa actividad comercial. Su análisis ha permitido además comprobar la existencia de una cierta evolución en el significado y las formas aplicadas a su uso, manifestando una serie de cambios importantes que merece la pena destacar. En este sentido, pretendemos retomar algunos ejemplos sobre el empleo del mármol documentados en contextos domésticos de la ciudad y su entorno, algunos de ellos ya tratados y otros inéditos, con el fin de aportar una aproximación al estado de la cuestión en Cartagena, así como una descripción a las tipologías de mármol más comunes en dichos ámbitos.

La *villa* de El Castillet (Cabo de Palos).

La *villa* se localiza a unos 24 km de Cartagena, en el paraje de Cala Reona y en pleno centro de la explotación minera de todo el sector correspondiente con la Serreta de Cabo de Palos. Se asienta sobre una colina muy cerca de la costa, manifestando su ubicación estratégica y ocupando un espacio de control con respecto a las actividades mineras desarrolladas en su entorno³⁸. Su estructura conserva diversas habitaciones que se organizan a partir de un tránsito secuencial, articulado mediante estrechos corredores y galerías, si bien parecen distinguirse tres áreas diferentes, una de las cuales pudo constituir una zona de almacenaje (fig.2). Apenas se conocen datos referentes a su contexto material y ornamental, no obstante, gracias a las sucesivas tareas de prospección llevadas a cabo en todo el sector fueron recuperados algunos fragmentos de *opus signinum* decorado con teselas, así como los restos de un pavimento en *opus scutulatum*, realizado con mortero de cal y con incrustaciones de pequeñas placas irregulares de mármol color gris. Todo el conjunto aparece fechado en el primer tercio del siglo I a.C., cronología que fue cotejada tras el estudio de los pavimentos y del contexto cerámico aportado por el yacimiento³⁹.

Son varios los aspectos que nos interesa destacar con respecto a la *villa* de El Castillet. En primer lugar, la presencia de mármol como elemento ornamental en uno de sus pavimentos establece la evidencia más temprana sobre su empleo en el área de Cartagena. En segundo lugar, habría que subrayar el hecho de que el material utilizado sea precisamente un mármol local. Los análisis petroquímicos realizados

³⁸ Ramallo, 1985, p. 72.

³⁹ Ramallo, 1985, p. 71.

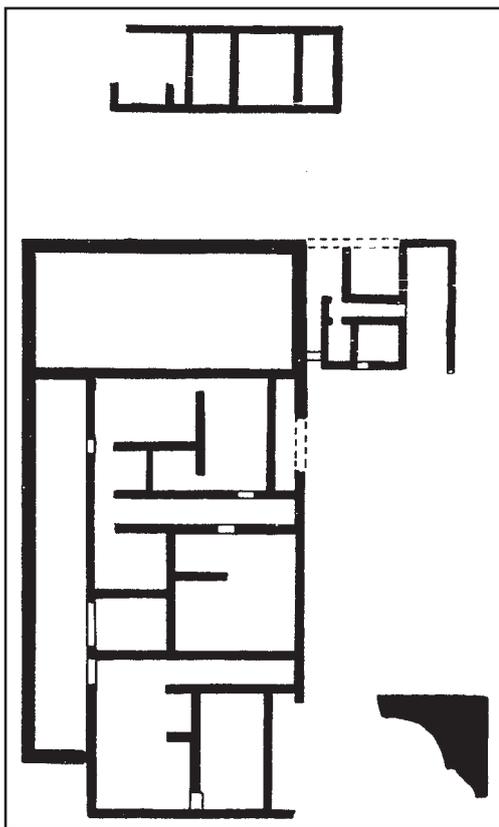
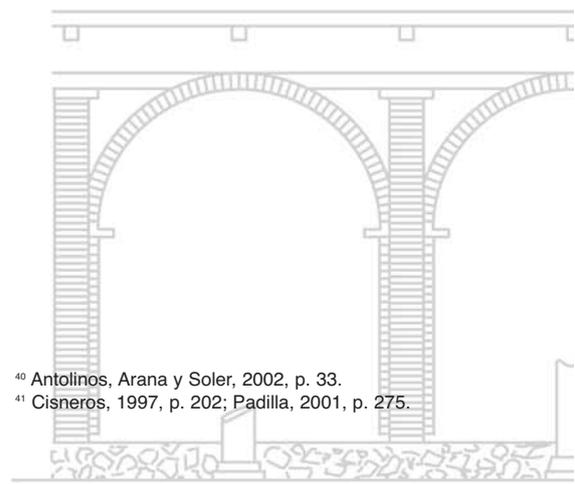


Figura 2: Planimetría de la *Villa del Castillet*, Cabo de Palos (S.F. Ramallo, 1985, p. 71, fig. 11).

sobre las pequeñas plaquitas identificaron este material como mármol del Cabezo Gordo, no obstante, la puesta en valor de la nueva cantera de Rambla de Trujillo y la similitud existente entre los materiales procedentes de ambas, llevó a la realización de nuevas analíticas determinando que, en realidad, se trataba de mármol procedente de ésta última⁴⁰. El estudio de la cantera confirmó el inicio de su explotación hacia mediados del siglo II a.C., momento en el este material sería empleado en las construcciones de un pequeño asentamiento minero ubicado a los pies de la misma y que parece apoyar la evidencia de que, durante la construcción de la villa, ya se tuviera conocimiento de su existencia y cualidades. Sin embargo, no deja de ser relevante su reconocimiento como roca ornamental y su utilización como tal en fechas tan tempranas, característica que ha creado una cierta controversia en algunos estudios donde, El Castillet, aparece definido como uno de los ejemplos más precoces sobre el uso de mármol local en *Hispania*, junto al documentado para los mármoles de Alconera, Estremoz y Vila Viçosa en *Hispalis*⁴¹.

La *Domus* de la calle Soledad.

En 1983 se hallaron los restos de una vivienda romana ubicada en la ladera norte del Monte de la Concepción⁴². Se trata de una de las *domus* más completas documentadas en la ciudad, caracterizada por



⁴⁰ Antolíinos, Arana y Soler, 2002, p. 33.

⁴¹ Cisneros, 1997, p. 202; Padilla, 2001, p. 275.

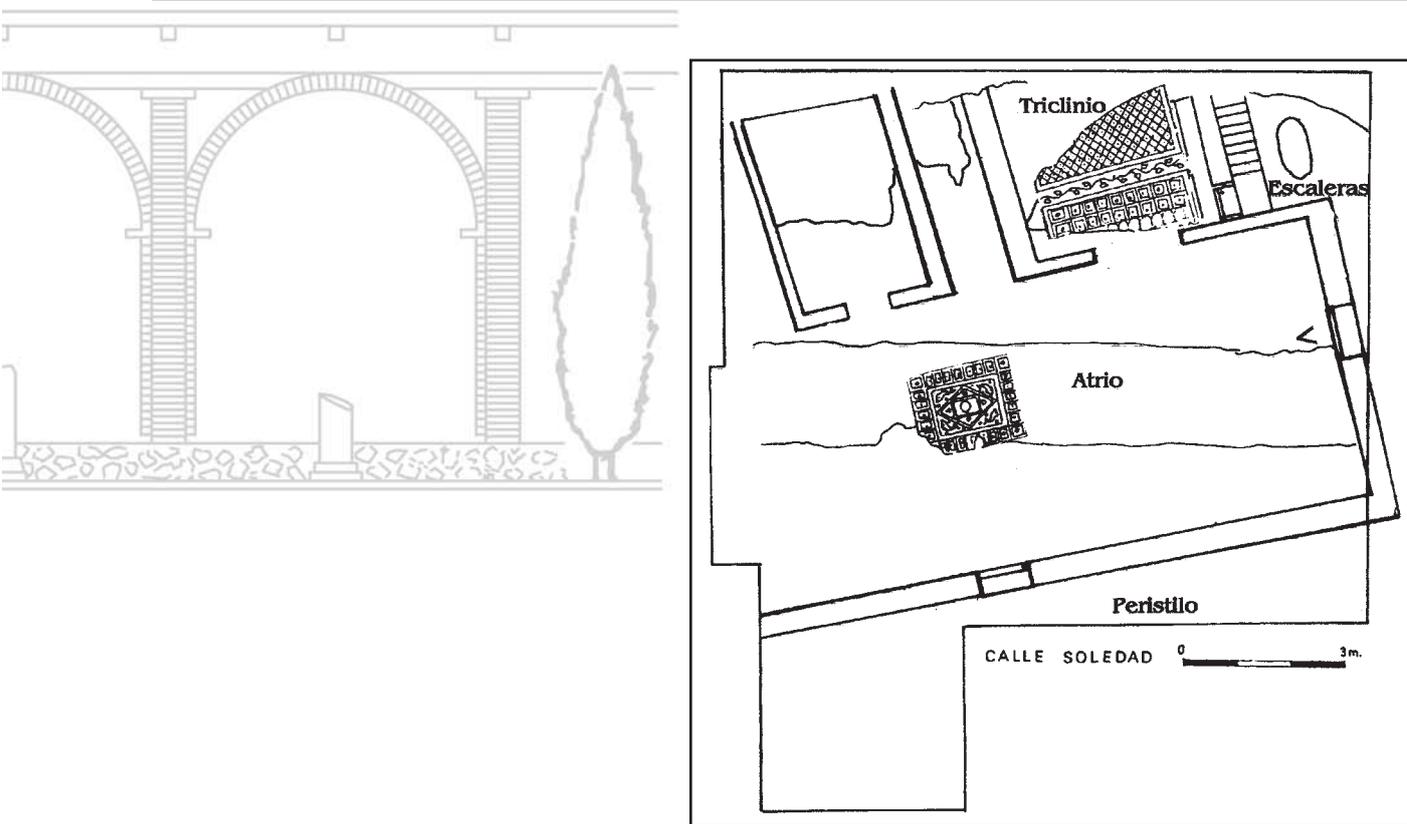


Figura 3: Articulación espacial de la *domus* de calle Soledad. (M. Martínez Andreu, 1983, p. 142, fig. 5 y reformado).

su esquema centralizado a partir de un amplio atrio que articula el tránsito hacia varias de las estancias que la conforman (fig.3). De la casa únicamente se conservan los zócalos y cimentaciones de algunos muros interiores, así como los pavimentos de tres de las habitaciones, destacando los pertenecientes al *atrium* y al *triclinium* definidos por su riqueza decorativa. Estos dos pavimentos aparecen realizados en *opus signinum* decorado con complicados motivos geométricos y figurados teselados, entre los que se incorporaron pequeños fragmentos de mármol⁴³. En ambos casos se ha podido documentar una amplia variedad de *marmora* elaborados a modo de pequeñas plaquitas irregulares que no suelen superar los 10 cm de longitud máxima, sin que se hayan observado bordes trabajados. Ante la imposibilidad de la extracción de muestras, la identificación de los materiales se ha realizado *de visu*, hecho que también nos ha impedido conocer el grosor de las placas, así como posibles restos de talla en su cara inferior⁴⁴.

Para el piso del atrio se escogió una decoración simple de crucetas que incluía un emblema central de gran belleza y que evocaba la típica ubicación del *impluvium*. Esta representación quedó conformada por un motivo rectangular de cuadros que aparecían rematados en su centro por fragmentos de mármol de diversa procedencia, entre los que se ha identificado la presencia de alabastro, “pavonazetto”, “africano”, “portasanta”, “cipollino”, “rosso antico”, “fior di pesco”⁴⁵, “giallo antico”, “bardiglio” y mármol blanco indeterminado⁴⁶. La zona central del emblema aparecía enmarcada por un rectángulo menor

⁴² Martínez Andreu, 1985, p. 142.

⁴³ En cuanto al análisis tipológico y características formales de los pavimentos destacamos los trabajos realizados por S.F. Ramallo sobre los mosaicos de *Carthago Noua* (Ramallo, 1985, p. 44; *id.*, 2001, p. 177-181).

⁴⁴ Para la identificación de los materiales referidos a lo largo de este trabajo hemos seguido algunas de las sistematizaciones sobre mármoles coloreados sobradamente conocidas (Gnoli, 1971; Mielsch, 1985; Borghini, 1992; Pensabene y Bruno, 1998).

⁴⁵ Esta catalogación conlleva una cierta problemática ya que se trata de un material difundido principalmente a partir de época flavia. No obstante, su uso se encuentra atestiguado en el siglo I a.C., habiendo constatado su empleo en importantes construcciones de Atenas y Corinto (Gnoli, 1966, p. 41).

⁴⁶ Se mantienen dudas con respecto a la identificación de algunos de los tipos existentes y que ante la imposibilidad de recoger muestras para la realización de analíticas hemos preferido no definir.

que, a su vez, encerraba un rombo. Los ángulos vacíos resultantes quedaron rematados con las figuras de cuatro delfines enfrentados, entre los que también se incluyeron algunos fragmentos de mármol coloreado, incorporando “giallo antico”, “rosso antico”, “cipollino”, “bardiglio”, “africano” y un tipo de brecha indeterminado (lám. 1).



Lámina 1: Emblema central localizado en el *atrium* de la *domus* de calle Soledad (Archivo fotográfico del Museo Arqueológico Municipal).

La habitación interpretada como *triclinum* ofrecía una decoración organizada en dos paneles distintos. El superior se encontraba decorado por una doble línea de cuadros rematados en su centro por fragmentos de mármol de varios colores, reconociéndose los tipos “africano”, “giallo antico”, “pavonazetto”, “bardiglio”, “cipollino”, “rosso antico”, alabastro, esquisto verde⁴⁷ y una variedad blanca con abundante veteado oscuro que podría proceder de las canteras de Carrara⁴⁸. Este primer panel aparecía separado del segundo por una guirnalda blanca con hojas de hiedra cordiformes y trozos de mármol distribuidos a uno y otro lado del tallo, repitiendo los tipos mismos tipos de *marmora* identificados en el primer panel. A continuación, y enmarcado por una hilera simple de teselas blancas, aparecía un segundo panel en reticulado, con teselas negras rematando el centro de los rombos (lám. 2).

El estudio de los motivos del pavimento, así como de la decoración pictórica de la casa fijaron su cronología en el último cuarto del siglo I a.C.⁴⁹, momento en el que esta vivienda, junto a otros edificios localizados en la ladera del Monte de la Concepción, fueron amortizados para la construcción del teatro romano, quedando sus restos bajo las cimentaciones del la *porticus post scaenam* del edificio teatral⁵⁰.

Todo el conjunto decorativo se caracteriza por una disposición armónica y cuidada de los pequeños fragmentos de mármol, que aparecen integrados de forma ordenada en la decoración teselada. Su organización parece responder a la búsqueda del contraste cromático, a través de la alternancia de las distintas variedades que ocupan los

⁴⁷ De características similares al esquisto arcilloso de color verdoso, utilizado en varios *scutulata pavimenta* de Roma y Pompeya y que ha sido incluido por algunos autores en el grupo de los materiales “no marmóreos”, junto al “palombino” y la “ardesia” (Guidobaldi, 1998, p. 224). El empleo de estos materiales se encuentra atestiguado en la *domus* localizada bajo el Templo de la Magna Mater en el Palatino (Pensabene, 1998, p. 335).

⁴⁸ Dolci, 1980; *id.*, 1989, p. 28.

⁴⁹ Ramallo, 2001, p. 177 y 181. El estudio estilístico de la decoración parietal conservada en la vivienda permite clasificar el programa en un momento de transición entre el II y el III Estilo pompeyano (Fernández, 2002, p. 89-94).

⁵⁰ Es probable que para la construcción del pórtico se expropiaran varios de los edificios existentes en la zona, entre ellas la vivienda tratada, si bien también pudo ser ofrecida por su dueño en concepto de *beneficium* para la ciudad (Ramallo y Ruiz, 1998, p. 80).

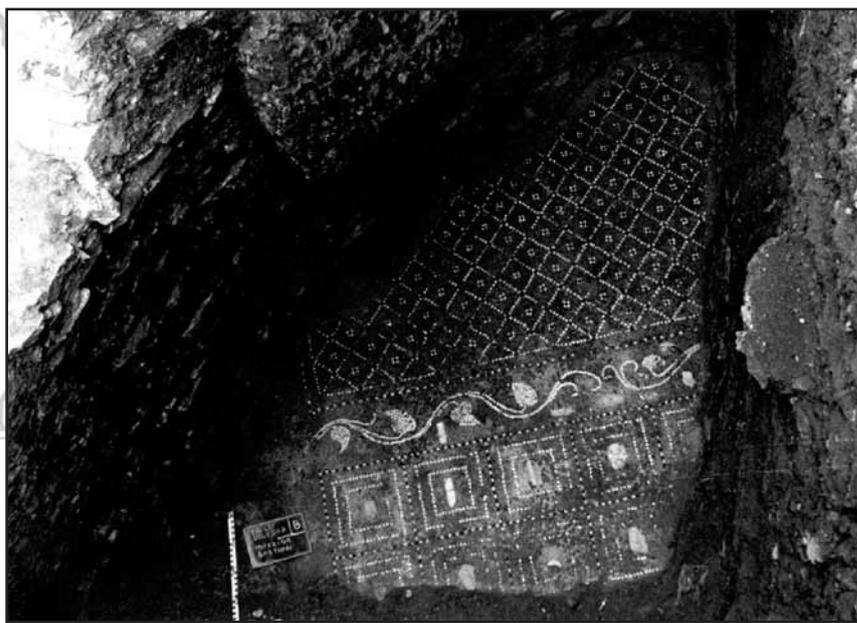
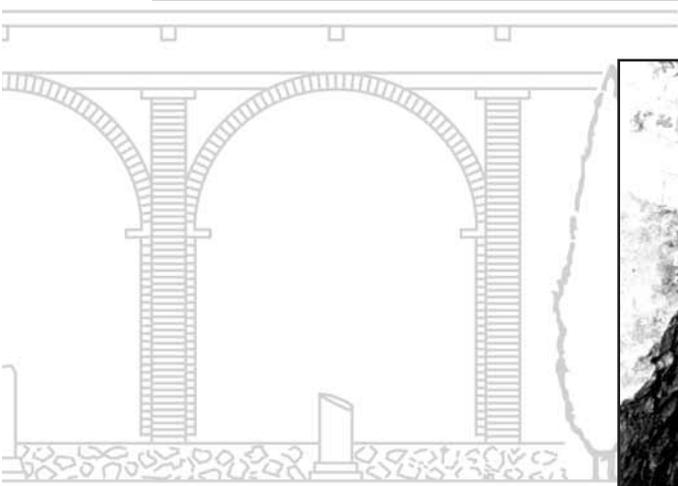


Lámina 2: Mosaico perteneciente al *triclinium* de la *domus* de calle Soledad (Archivo fotográfico del Museo Arqueológico Municipal).

espacios más representativos del conjunto decorativo, embelleciendo la decoración teselada que parece ganar entidad ante la vistosidad y dinamismo resultante de la fusión de ambas técnicas decorativas. No obstante, la combinación de los diferentes tipos de roca no es homogénea ni simétrica, ya que los materiales se encuentran acomodados siguiendo únicamente el contraste de sus colores. En este sentido, se ha comprobado como algunos de los tipos marmóreos se repiten varias veces en la decoración, mientras que otros lo hacen de una forma limitada; el tipo “giallo antico” es el más abundante, del que se emplearon distintas variedades como las de color amarillo anaranjado, rosado, así como algunos tipos brechados. Le siguen de cerca el alabastro, el “africano”, el “pavonazetto” y el “bardiglio”, siendo el “rosso antico” y el “cipollino” los utilizados de forma más reducida.

Atendiendo a la identificación de los materiales, podemos verificar el empleo de una amplia variedad de mármoles coloreados, todos ellos procedentes de importantes canteras mediterráneas y que en su mayoría, habían pasado a estar controladas por el estado en época augustea⁵¹. Algunas de estas especies quedan además definidas por su carácter un tanto exótico, tal y como ocurre con el alabastro, cuya apariencia externa se asemeja al tipo fiorito⁵², y el *marmor Taenarium* o “rosso antico”⁵³, que alcanzarían su mayor difusión a partir del siglo I d.C. Sin embargo, todos ellos habían sido introducidos en Roma durante la etapa tardorrepública en grandes cantidades, coincidiendo con aquellas variedades más apreciadas y requeridas por la sociedad romana y participando de una demanda generalizada durante el transcurso del siglo I a.C.⁵⁴ En este sentido, el empleo de estas especies ornamentales en la *domus* tratada no sería extraña, puesto que ajusta cronológicamente con el momento de introducción y difusión de estos materiales en *Hispania*, así como con la propia datación de la

⁵¹ Pensabene, 2002, p. 16-17.

⁵² Respecto al determinación del alabastro como procedente de Hierápolis, debemos destacar que se trata de un reconocimiento meramente visual, siendo conocedores de la dificultad existente a tales efectos. Por ello somos precavidos en su catalogación aunque, esta diferenciación dará una idea de las características físicas del material (Lazzarini, 2002, p. 253).

⁵³ Su empleo se encuentra atestiguado en Roma ya en el siglo I a.C., habiendo constatado su uso en el pavimento localizado bajo el *Ludus Magnum* (Lazzarini, 1990, p. 238-239). Respecto a la definición del pavimento: Morriconi, 1980, p. 24.

⁵⁴ Pensabene, 1998, p. 337.

casa, que no debió de ser anterior al último cuarto del siglo I a.C. Del mismo modo, el volumen limitado de piezas marmóreas y el modo en el que aparecen empleadas parecen mantenerse dentro de la normalidad para este periodo, sobre todo si tenemos en cuenta el coste alcanzado por estos materiales y la dificultad de su adquisición. Asimismo, el repertorio de *marmora* representado, se convertiría en un buen indicador de aquellas variedades presentes en la ciudad en un momento concreto, así como de la significación adquirida dentro de la decoración de las ricas *domus* urbanas, ornamentando aquellos espacios destinados a un uso público y, por lo tanto, funcionando como un elemento de prestigio social y muestra del status económico de sus propietarios.

La *Domus* de la calle Saura.

En 1987 se documentaron los restos de una rica *domus* urbana localizada en la ladera sur del Monte Sacro. De su estructura se conservaron los restos parciales de dos habitaciones contiguas, sin que se pudiera determinar el tipo de organización y esquema planimétrico de la casa (fig. 4). La primera estancia, muy incompleta, se encontraba pavimentada en *opus scutulatum* con incrustaciones de mármol y teselas dispuestas irregularmente, mientras que la segunda, identificada como el *triclinium* de la vivienda, se caracterizaba por sus amplias dimensiones, 6.80 x 9.2 m, presentando el piso revestido con un excelente *opus sectile*, que hoy se puede observar expuesto en el Museo Arqueológico Municipal de Cartagena.

Se han realizado varios estudios sobre este último pavimento, que lo han definido como el ejemplo más rico y complejo de los documentados hasta el momento en la ciudad. Presenta una típica organización en forma de “U”, bordeado en tres de sus lados por un enlosado de caliza gris de origen local, que a su vez enmarca el pavimento en *opus sectile*, para el que se utilizaron alrededor de unos 90 m³ de mármol. Éste aparecía articulado sobre la base de un campo central y un paño específico señalizador del umbral, rodeado por dos cenefas realizadas en la misma técnica (fig.5). Atendiendo a las dimensiones de los cuadros decorativos, se podría definir como un pavimento de módulo medio, que oscila entre 1 y 3 pies romanos, alcanzando ocasionalmente los 4 pies⁵⁵. El elenco de los motivos decorativos que lo conforman ha sido sobradamente analizado, diferenciando un total de catorce tipos distintos organizados a partir de un módulo cuadra-

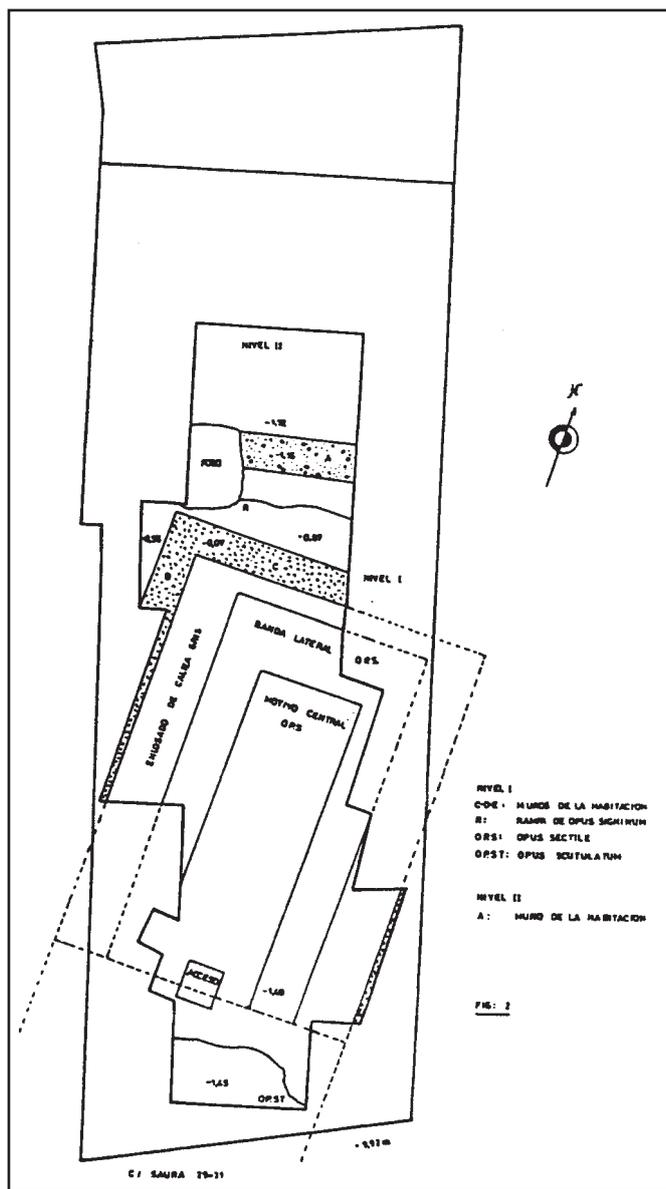
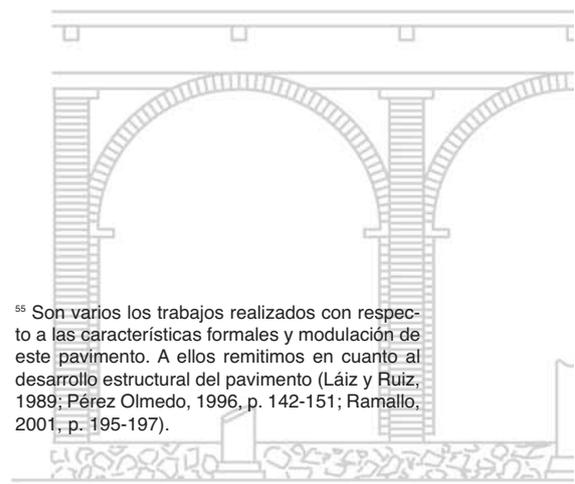


Figura 4: Planimetría de las estructuras pertenecientes a la *domus* de calle Saura (Archivo Museo Arqueológico Municipal de Cartagena).



⁵⁵ Son varios los trabajos realizados con respecto a las características formales y modulación de este pavimento. A ellos remitimos en cuanto al desarrollo estructural del pavimento (Láiz y Ruiz, 1989; Pérez Olmedo, 1996, p. 142-151; Ramallo, 2001, p. 195-197).

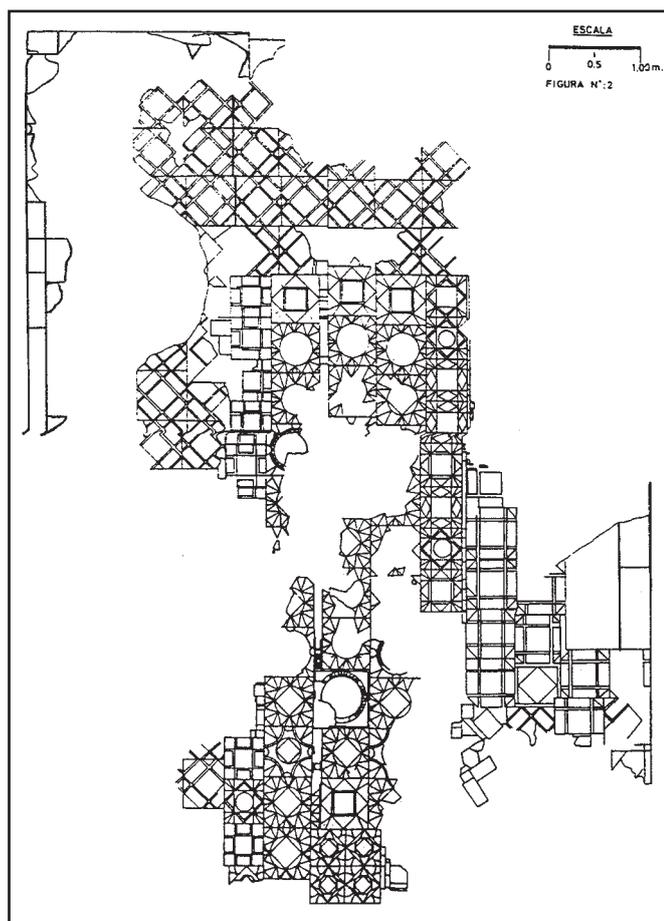
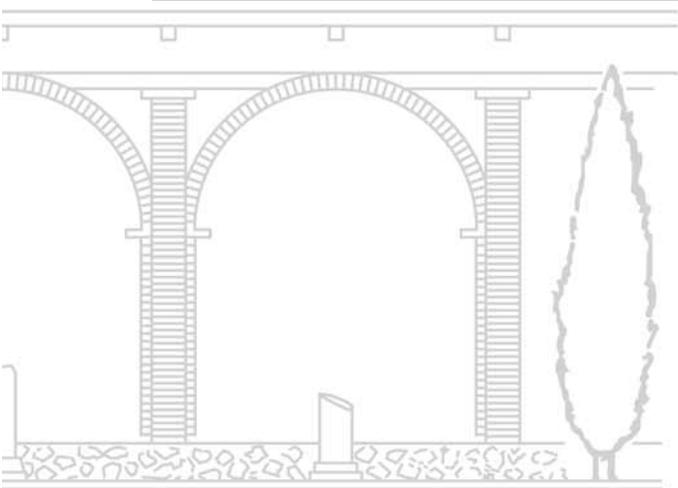


Figura 5: Esquema y articulación del pavimento en *opus sectile* perteneciente al *triclinium* de la *domus* de calle Saura. (M.D. Láiz y E. Ruiz, 1989, p. 886, fig. 1).

do, aunque parece existir una cierta irregularidad en la articulación de los diferentes motivos simples y complejos, que lo alejaría de la monotonía de los *sectilia* clasificados dentro de estos grupos⁵⁶ (fig.6). Según los diferentes estudios desarrollados, el pavimento fue realizado por un taller local, tal y como parece demostrar el empleo de algunos materiales autóctonos en la obra original. Cabe destacar además la utilización de materiales reutilizados en su ejecución, habiéndose documentado como algunas de las placas que lo conforman presentan en su cara inferior secuencias molduradas o vestigios epigráficos y que han sido interpretadas como restos de talla procedentes del propio taller musivario⁵⁷. Atendiendo al contexto cerámico y a los paralelos estudiados, sus excavadoras fecharon la casa y el pavimento entre finales del siglo I y principios del siglo II d.C.⁵⁸, mientras que E. Pérez Olmedo propone una cronología de siglo II avanzado⁵⁹ (lám. 3).

Nuestro análisis se ha centrado en la variedad de rocas nobles empleadas en el pavimento con el fin de completar el catálogo de *marmora* presentes en Carthago Nova. Ya en el estudio de E. Pérez se ofrecía una acertada información con referencia a los diferentes materiales utilizados en su construcción, no obstante, hemos vuelto a realizar una revisión de cada uno de los cuadros decorativos, contabilizando los tipos de roca empleados en cada uno de ellos e identifican-

⁵⁶ En el estudio realizado por E. Pérez se pone de manifiesto la inexactitud presente en las uniones de los módulos que conforman el flanco izquierdo y que caracteriza como un auténtico caos en el sector más cercano al umbral.

⁵⁷ Láiz y Ruiz, 1989, p. 862.

⁵⁸ Láiz y Ruiz, 1989, p. 861.

⁵⁹ Pérez Olmedo, 1996, p. 151.

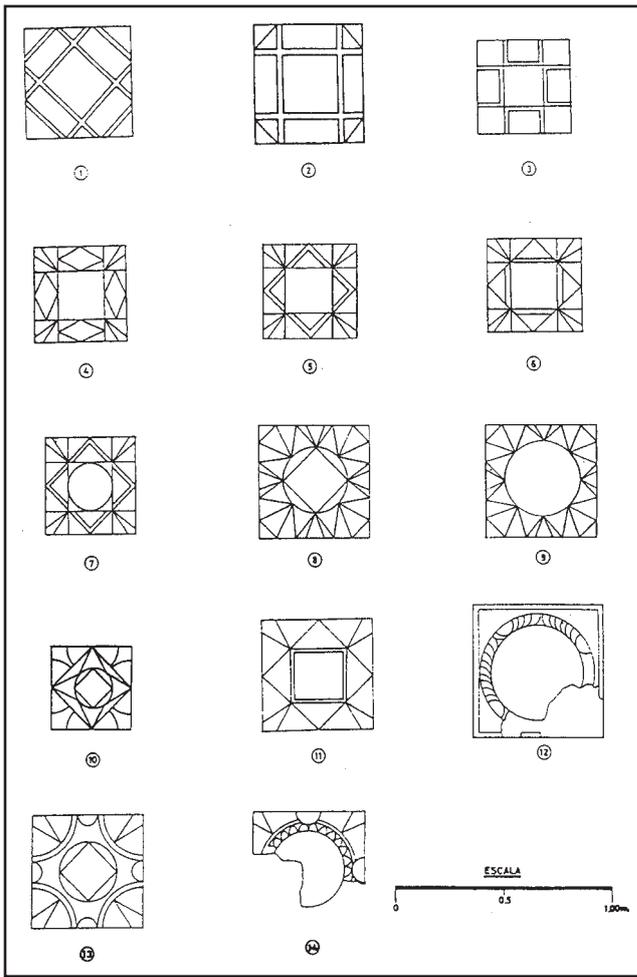
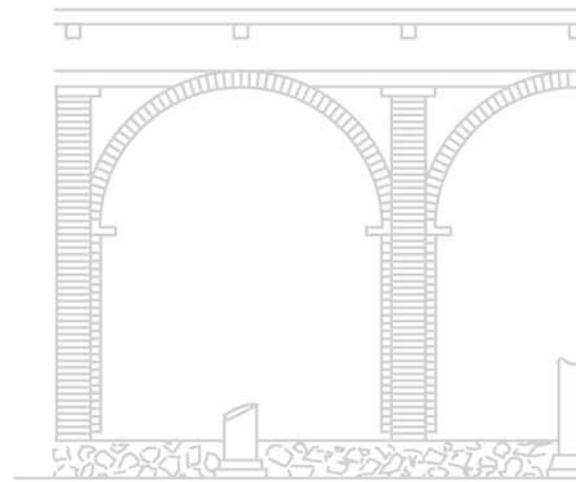
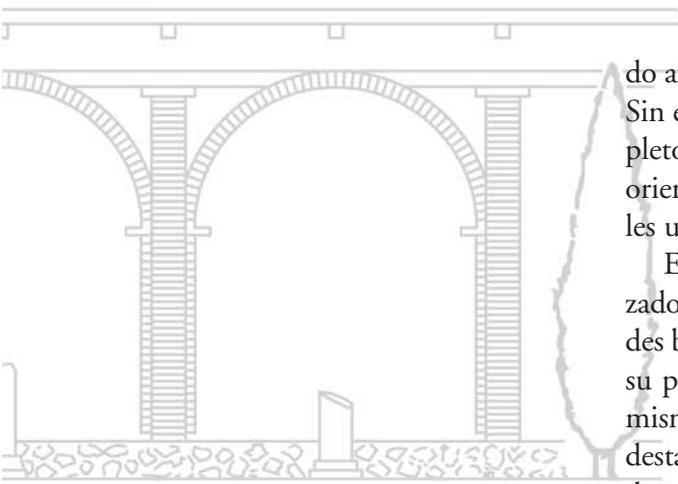


Figura 6: Unidades modulares presentes en el *sectile* de calle Saura (M.D. Láiz y E. Ruiz, 1989, p. 867, fig. 2 y recogido en E. Pérez Olmedo, 1996, p. 278, fig. 50).



Lámina 3: El pavimento de la calle Saura durante el transcurso de las excavaciones arqueológicas. (Archivo fotográfico del Museo Arqueológico Municipal)





do algunas nuevas especies marmóreas que pueden resultar de interés⁶⁰. Sin embargo queremos recordar que el pavimento se encuentra incompleto, por lo que los resultados porcentuales establecidos son del todo orientativos y pueden no responder la realidad original de los materiales utilizados en el *sectile*.

El *marmor* que mayor representación adquirió en los cuadros analizados fue, sin duda, el “giallo antico”, del que se aplicaron sus variedades brechadas, aquellas rosáceas y las amarillo-anaranjadas, constatando su presencia en el 68 % de los cuadros decorativos conservados. Una misma representación adquieren los materiales procedentes de Luni, destacando el mármol blanco vetado y “bardiglio” que fueron incluidos en el 51 % de los motivos. Con respecto al *marmor* “africano” debemos indicar que fue utilizado en la conformación de casi todos los motivos listelados, enmarcando las figuras a modo de estrechos filetes, aunque, también sería incluido como loseta de corte geométrico en muchos de los cuadros, determinando su uso en un 50 % de éstos. El “pavonazetto” brechado y vetado lo encontramos en un 33 % de los motivos, así como un tipo de mármol de color blanco con abundante vetado irregular difícil de identificar, pero que podría asimilarse al mármol proconesio o con cierta variedad de mármol de Carrara de vetado muy oscuro⁶¹. En una proporción menor se ha constatado la presencia de brecha coralina y “greco scritto” ambos documentados en un 19 % de los cuadros, diversas variedades de “portasanta” en un 13 %, así como brecha de “Settebasi” y “fior di pesco” en 10 % (lám. 4). Los tipos marmóreas menos utilizados quedan conformados por un mármol blanco indeterminado, mármol “cipollino”, “rosso antico”, brecha “a semesanto”, brecha dorada, y alabastro ónice, localizados únicamente en el 4.5 % los motivos decorativos⁶².

⁶⁰ La autora catalogó muchos de los materiales presentes en el pavimento y realizó un buen estudio sobre los distintos ritmos cromáticos observados. En este sentido, los resultados de nuestra revisión coinciden con los planteados por E. Pérez, por lo que nuestra aportación irá encaminada a la especificación de algunos tipos de *marmora* definidos en su trabajo y a la catalogación de otros nuevos materiales (Pérez Olmedo, 1996, p. 146-148).

⁶¹ Nos referimos a las variedades de proconesio recogidas en Mielsch (1985, taf. 19, nr. 649), aunque posee una mayor semejanza con la variedad vetada oscura de Carrara (Dolci, 1980; *id.*, 1989, p. 28).

⁶² En las caracterizaciones de material realizadas por E. Pérez, se observa la presencia de pórfido rojo egipcio entre los *marmora* que conforman el *sectile*. En este sentido, y teniendo en cuenta las características físicas de la roca, creemos que en realidad se trata de “rosso antico”.

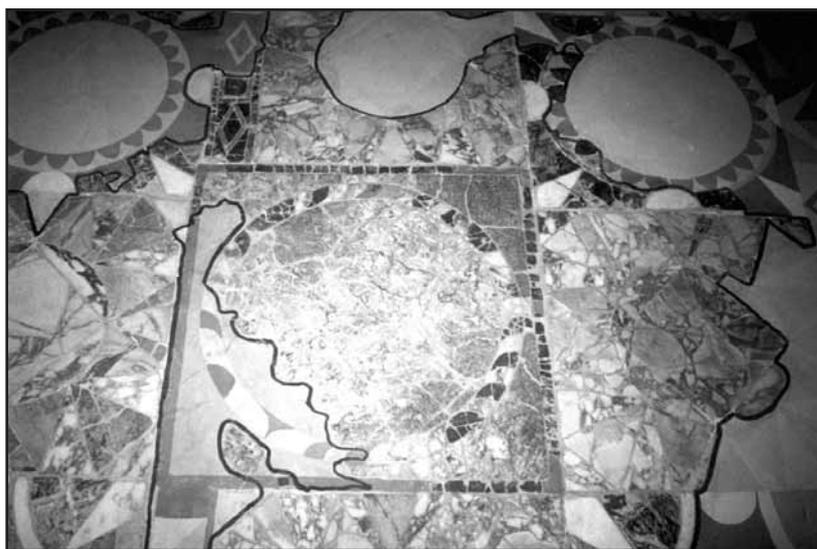


Lámina 4: Detalle de la unidad principal de tipo complejo nº 12 ubicada en el panel central. En la realización del motivo se empleó “greco scritto” para el círculo central, que aparece rodeado por un disco decorado con cuatro semicírculos en “rosso antico” y varios segmentos de círculo dispuestos alternativamente y realizados en “giallo antico”, “rosso antico”, “pavonazetto” y “greco scritto”. Los espacios sobrantes del cuadro también se encuentran realizados en “greco scritto”, mientras que todo el motivo queda encuadrado por un fino marco de “rosso antico”.

Se ha concretado además un uso importante de dos tipos calizos, uno de color blanco muy puro y otro de color negro, caracterizado por su fácil erosión laminar que le proporciona un aspecto pizarroso. Ambos elementos son bastante frecuentes en el pavimento, sin embargo, es la caliza negra la que más se utiliza, constatándose su uso en el 24 % de los cuadros decorativos, normalmente relacionada con aquellos motivos más complejos que centralizan la habitación, resaltando el valor cromático del resto de materiales que conforman el cuadro⁶³.

Existen otros materiales definidos como calizas de color rosado-amarillento con finos capilares rosados y rojizos que, por su apariencia externa y a pesar de su semejanza con ciertas variedades del “giallo antico”, hemos catalogado como posible *marmor Saetabitanum* o caliza buixcarró, constituyendo el primer ejemplo documentado *in situ* en un yacimiento de la ciudad⁶⁴. Su presencia en el pavimento no sería un hecho aislado, ya que se han identificado varias *crustae* realizadas en esta caliza procedentes de diversas excavaciones de la ciudad, si bien hasta la fecha no se había localizado dentro de un contexto arqueológico tan claro⁶⁵ (lám. 5). Del mismo modo se ha confirmado el uso de mármol local, concretamente del Cabezo Gordo, determinado en un único cuadro decorativo en el que aparece combinado con la caliza negra anteriormente descrita, ambos fileteados en “rosso antico” y “giallo antico” (lám.6). Es probable que su presencia fuera mayor a la observada y que incluso, se hiciera uso de este material a la hora de realizar reparaciones del pavimento.

Por otro lado, la revisión de los diferentes cuadros que configuran el *sectile* y de los materiales representados en cada uno de ellos, ha permitido documentar una alternancia coherente y ordenada de los dife-

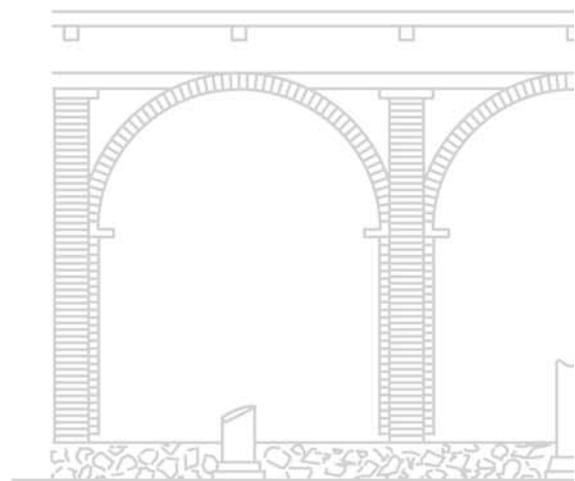
⁶³ Ambos tipos son bastante comunes, apareciendo empleados como material ornamental en varios edificios de la ciudad y su entorno. Las analíticas y posterior caracterización de ambos materiales han sido efectuadas por el Dpto. Química Agrícola, Geología y Edafología de la Universidad de Murcia.

⁶⁴ Pensamos que, quizás, este material se corresponda con aquellas calizas amarillentas interpretadas como locales y documentadas por E. Pérez en su trabajo (1996, p. 146). Su identificación se ha realizado *de visu* mediante la consulta de *Los Mármoles de España*, publicado por el Instituto Tecnológico y Geominero de España en 1991. A pesar de que se han recogido muestras de esta caliza, aún no se han realizado los análisis comparativos con el material original. Debemos mencionar la presencia de una caliza de color crema pálido con capilares arcillosos muy similar a la denominada Piedra de Santa Tecla, aunque su determinación está aún por concretar.

⁶⁵ Con respecto a la caracterización de esta roca: Mayer, 1998, p. 105-106; Cebrián y Escrivá, 2001.



Lámina 5: Articulación de un motivo simple listelado y un motivo complejo, localizados en el sector cercano al acceso. El motivo simple nº 3 destaca por incorporar caliza blanca en los rectángulos y un material similar al “portasanta” en los cubos. El cuadro central se encuentra elaborado en rosa buixcarró, apareciendo todo el conjunto fileteado en *marmor* “africano”. El motivo complejo nº 13 incorpora mármol blanco, “bardiglio” y probablemente, una variedad veteadada procedente de las canteras de Luni. De confirmarse que el mármol blanco empleado proviene de Carrara, estaríamos ante una combinación de las diversas variedades procedentes de una misma cantera.



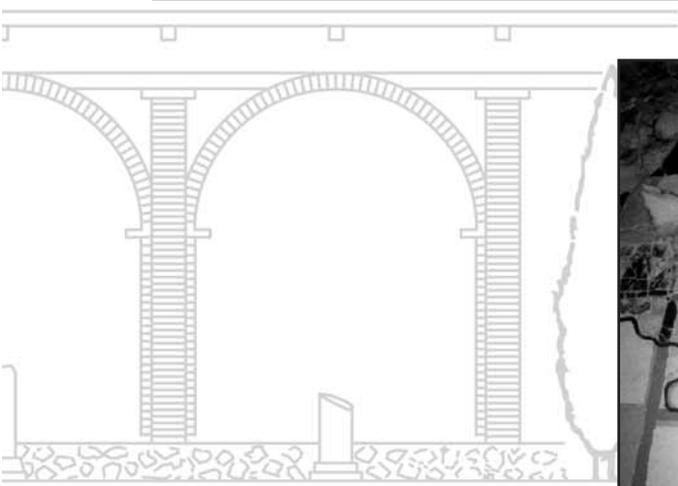


Lámina 6: Motivo simple nº 3 listelado en “rosso” y “giallo antico”. El cuadro central y los rectángulos aparecen realizados en caliza negra, mientras que los cuadrados lo hacen en mármol del Cabezo Gordo.

rentes tipos de *marmor* que los integran, que pueden repetirse en módulos con diferente motivo ornamental. Resulta evidente la búsqueda de una alternancia y ritmo cromáticos, si bien el número de *marmora* mayormente empleados suelen crear composiciones reiteradas, dando cierta homogeneidad al conjunto. Las combinaciones de “giallo antico” y “pavonazetto” son las más frecuentes, pudiendo aparecer representadas en motivos decorativos distintos. Lo mismo sucede con la conjunción de mármol blanco vetado oscuro, “fior di pesco”, “africano” y “giallo antico” o aquella que incorpora caliza “buixarró”, “portasanta”, “caliza negra” y “giallo antico”, entre otras. Esta característica se suele mantener en los motivos que conforman el paño central, donde los cuadros pertenecientes a un mismo tipo decorativo presentan una mezcla de materiales idéntica; así para el motivo 9 encontramos una alternancia de “giallo antico”, “caliza negra” y “pavonazetto”, incluyendo en ocasiones algunas piezas sueltas en “bardiglio”, “greco scritto” o “brecha coralina”, que no alteran el resultado cromático previsto (lám. 7); lo mismo sucede con el motivo complejo 13, donde se observa una composición de mármol blanco vetado oscuro, “bardiglio” y mármol blanco indeterminado, probablemente Carrara (lám.5).

A pesar de la repetición de ciertas composiciones y que la mezcla de materiales aparece bien ordenada en cada uno de los motivos, la utilización de algunas de estas rocas responde a una disposición aleatoria dentro del esquema pavimental. Este hecho se puede examinar en la localización de aquellos materiales menos utilizados, siendo el caso del “fior di pesco” que suele aparecer en el sector norte del pavimento, el alabastro ónice localizado únicamente en sector este, o la brecha “a semesanto” documentada en la alfombra que señala el acceso (lám. 8). Somos conscientes de que la parcialidad del pavimento puede ofrecer unas impresiones erróneas, no obstante, nos parece oportuno dejar constancia de esta impresión.

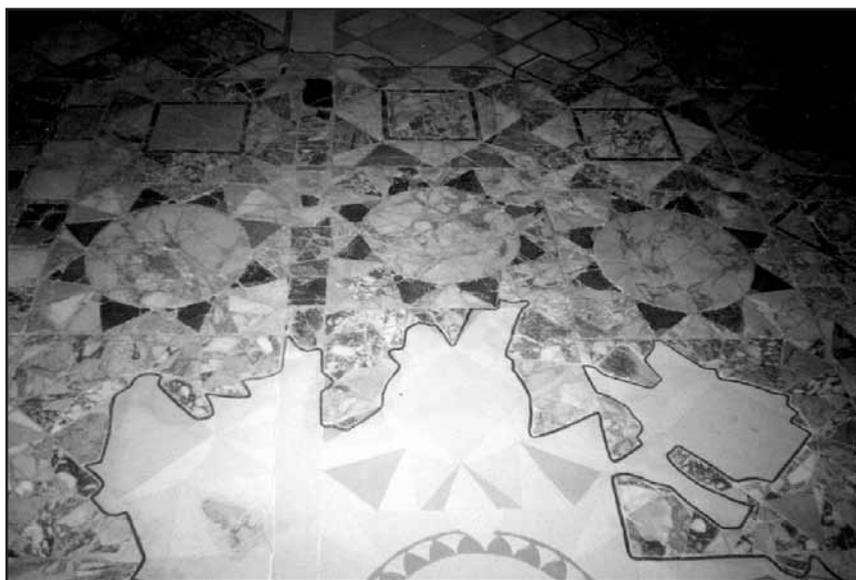


Lámina 7: Motivo simple nº 9 situado en la cabecera del cuerpo central del *sectile*. El cuadrado se encuentra realizado en “giallo antico”, mientras que las ocho puntas lo hacen en caliza negra. Los triángulos convergentes suelen aparecer elaborados en “giallo antico” y “pavonazzetto”, combinados en alternancia cromática.

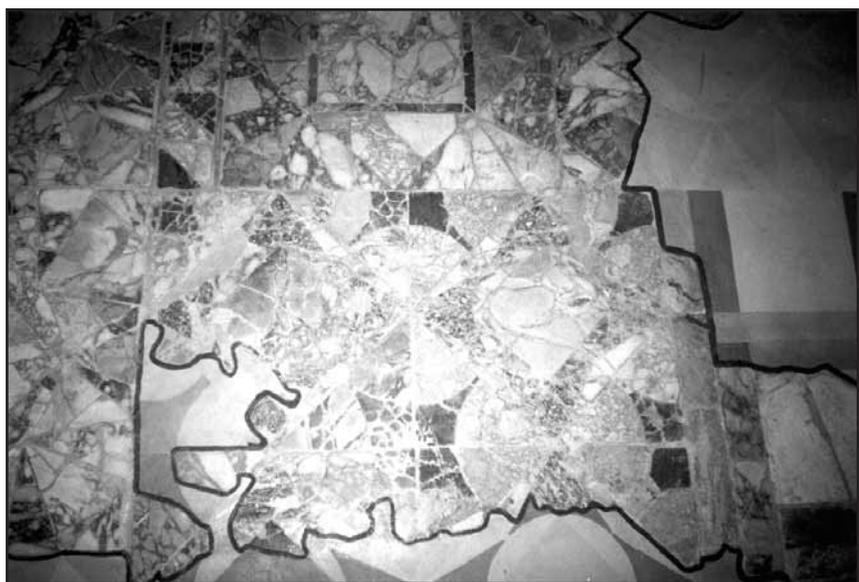
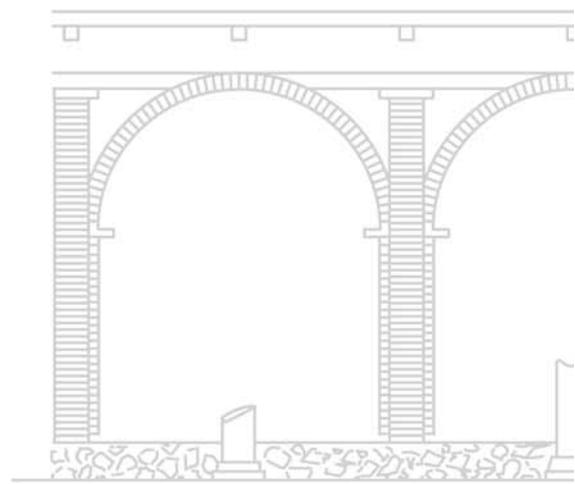
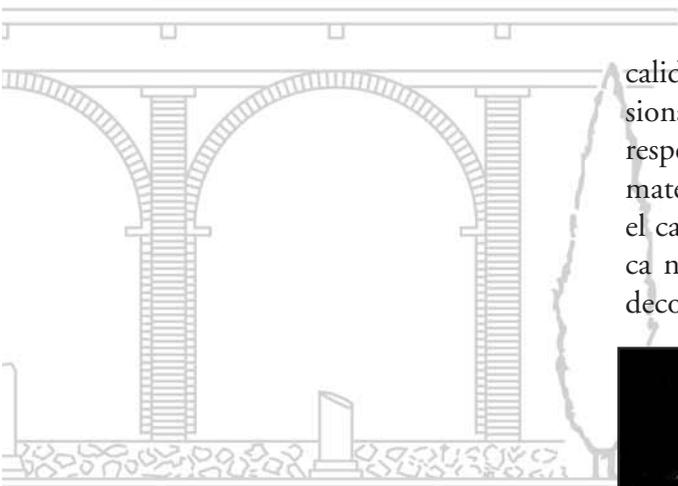


Lámina 8: Motivo que señala el umbral de acceso al *triclinium*, conformado por una alfombra de cuatro módulos idénticos Q2pSDQ, nº 10. Las puntas de lanza convergentes y truncadas fueron realizadas en “africano” y las fracciones de círculo en brecha coralina. Para la estrella de cuatro puntas se empleó la brecha “a semesanto”, el disco en “pavonazzetto” y para el cuadro central “giallo antico” brechado.

Uno de los aspectos más interesantes del conjunto, queda constituido por la presencia de reparaciones en el pavimento, unas actuaciones que se muestran claramente visibles en las cenefas laterales que conforman el *sectile*. Se han documentado al menos dos restituciones distintas; la primera, situada a la izquierda del motivo central, se caracteriza por su obra cuidada que repite los motivos decorativos de los cuadros afectados, recomponiendo con materiales semejantes a los empleados en el resto del piso. La segunda reparación se encuentra a la derecha del motivo central, definiéndose por una actuación de peor





calidad, en la que se introducen fragmentos de losas formal y dimensionalmente heterogéneas con una disposición desordenada, que no respeta la decoración original. En este caso, cabe destacar el uso de materiales reutilizados que rompieron la estética del conjunto, siendo el caso de una losa hexagonal de caliza blanca, cuya forma geométrica no fue utilizada en la configuración de ninguno de los motivos decorativos originales del *sectile* (lám.9).



Lámina 9: Reparación localizada en la cenefa lateral izquierda. Se observa una disposición irregular de los diferentes elaborados en esta caliza, empleándose una losa hexagonal, sin respetar la decoración de los motivos decorativos originales.

⁶⁶ Su empleo se encuentra constatado en Yecla (Murcia), Elche, Denia, Sagunto, Valencia y Liria, habiéndose documentado una gran variedad de elementos realizados en este material. Tal vez el ejemplo más significativo quede constituido por la placa honorífica dedicada a Druso, hijo de Germánico, que ha permitido comprobar una cronología anterior al 30 d.C. para el inicio de su explotación (Mayer, 1998, p. 102-103; Cebrián y Escrivá, 2001, p. 99). Cabe destacar además la diversidad de elementos arquitectónicos y decorativos elaborados en este material, empleándose, no sólo en la realización de *crustae*, sino también en basas, fustes, capiteles, arquivoltas, frisos y soportes epigráficos de diversa tipología (Cebrián, 2000, p. 73-76; Cebrián y Escrivá, 2001, p. 109).

⁶⁷ No deja de ser representativo la constatación de su empleo en la ciudad de Segóbriga, donde se han identificado varios elementos moldurados pertenecientes a la decoración de algunos edificios públicos de la ciudad, entre ellos el Teatro (Cebrián y Escrivá, 2001, p. 100).

⁶⁸ Destacamos el caso del denominado mosaico de estrellas donde aparece empleado junto al "giallo antico", "pavonazetto", "rosso antico", "cipollino", "portasanta", mármol proconesio, brecha coralina, "bardiglio" y probablemente piedra de Santa Tecla, reflejando una gran similitud con las rocas ornamentales identificadas en el pavimento de Calle Saura (Mayer y Rodá, 1991, p. 40; Mayer, 1998, p. 105). Asimismo son numerosas las placas de revestimiento y elementos arquitectónicos documentados en contextos arqueológicos de la ciudad de Sagunto (Cebrián, 2000, p. 75).

⁶⁹ Meseguer, 1987, p. 1121; Arana, 1989, p. 869-876. Con referencia a la estructura de la villa: Rubí, 1995, 339-356, especialmente p. 348.

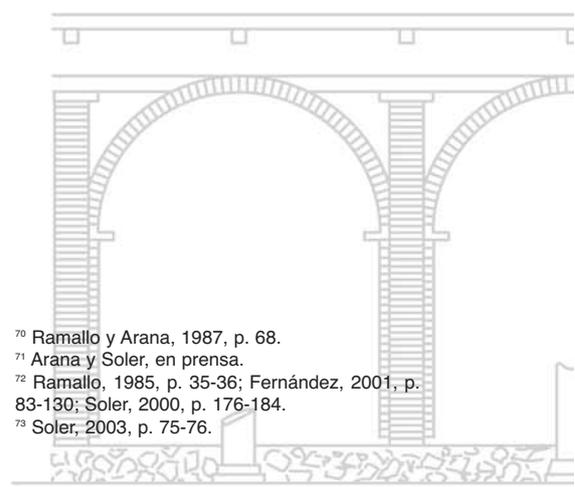
Por otro lado, parece confirmarse el hecho de que se trata de un pavimento elaborado por un taller local, dada la presencia de materiales autóctonos y de otras zonas de la costa levantina incorporados en el programa decorativo original. Este hecho resulta de gran importancia puesto que, de ser correctas las identificaciones realizadas, habría permitido definir la presencia de calizas explotadas en la franja costera de la *Hispania Citerior*, cuya difusión aunque extensa, se encuentra limitada a un ámbito regional⁶⁶. Su documentación en Cartagena llevaría a replantear la investigación sobre el funcionamiento del tráfico comercial de estos materiales más allá de su área local, así como el porqué de ese comercio⁶⁷. No obstante, su empleo en *sectilia pavimenta* junto a materiales de importación no debió ser extraño ya que podemos encontrar varios paralelos con este tipo de combinaciones, destacando ciertos pavimentos hallados en la ciudad de Sagunto⁶⁸, así como en el caso de la *villa* de Balazote⁶⁹. En segundo lugar pondría de manifiesto que los mármoles locales estaban reconocidos como rocas ornamentales, integrándose junto a otros *marmora* importados y dotándoles de una entidad hasta ahora no definida. En este sentido, los estudios realizados sobre el mármol de procedencia local han descrito al mármol del Cabezo Gordo como un material poco llamativo y de baja calidad que, normalmente, fue uti-

lizado para la elaboración de elementos constructivos y soportes epigráficos⁷⁰. En otros trabajos, se ha puesto de manifiesto su empleo en reparaciones de ciertos programas ornamentales, siendo bastante corriente su presencia en forma de lastra de revestimiento⁷¹. Sin embargo, el hecho de que formara parte de este pavimento no parece responder a ninguna de las anteriores interpretaciones, apareciendo incorporado de forma intencionada como un tipo más en la selección de *marmora* escogida.

Teniendo en cuenta el repertorio de rocas ornamentales y las características formales del pavimento, podríamos definirlo ciertamente como un verdadero muestrario de mármoles coloreados, planteado en un diseño original y un tanto peculiar del mosaista o taller que lo llevara a cabo, donde los diversos materiales aparecen introducidos independientemente de su grado de calidad o procedencia. Por otro lado, y al igual que en el caso anterior, su documentación constituiría una muestra clara de la variedad de rocas ornamentales comercializadas en Carthago Nova entre finales del siglo I y mediados del II d.C., ajustándose al planeamiento general observado en el resto de *Hispania*.

Los restos hallados en la *Domus* de la Fortuna.

La casa de la Fortuna constituye unos de los ejemplos de arquitectura doméstica más completos y mejor documentados de la ciudad (fig.7). Su estructura se encuentra organizada a partir de un atrio testudinado que distribuye el tránsito a las diversas habitaciones que la conforman, algunas de ellas caracterizadas por una gran riqueza ornamental, como el *triclinium* y una habitación cuya funcionalidad pudo estar relacionada con un *tablinum* o un *oecus*. Los diferentes estudios elaborados sobre su estructura, así como de la decoración pavimental y parietal, encuadran su construcción a principios del siglo I d.C.⁷², si bien su estructura sufriría toda una serie de remodelaciones y fases constructivas diversas, fechando su abandono a finales del siglo II o principios del III d.C. Uno de los espacios más problemáticos de la vivienda quedó constituido por las denominadas estancias 1 y 2, de complicada interpretación, ya que son el resultado de importantes transformaciones sufridas en la vivienda a través de sus diferentes fases de ocupación, determinando un cambio estructural y funcional de un único espacio original⁷³. En un momento cronológico difícil de precisar ese espacio único fue reconvertido, articulando las dos estancias aludidas que quedaron desvinculadas del resto de la vivienda. Las características constructivas de ambas habitaciones estuvieron determinadas por la baja calidad de sus muros y revoques, destacando la presencia de un pavimento realizado con materiales amortizados, entre los que se incluían elementos latericios y mármóreos. Durante los trabajos arqueológicos realizados en la habitación 1 se localizaron los restos de una pavimentación, parcialmente conservada, que apa-



⁷⁰ Ramallo y Arana, 1987, p. 68.

⁷¹ Arana y Soler, en prensa.

⁷² Ramallo, 1985, p. 35-36; Fernández, 2001, p. 83-130; Soler, 2000, p. 176-184.

⁷³ Soler, 2003, p. 75-76.

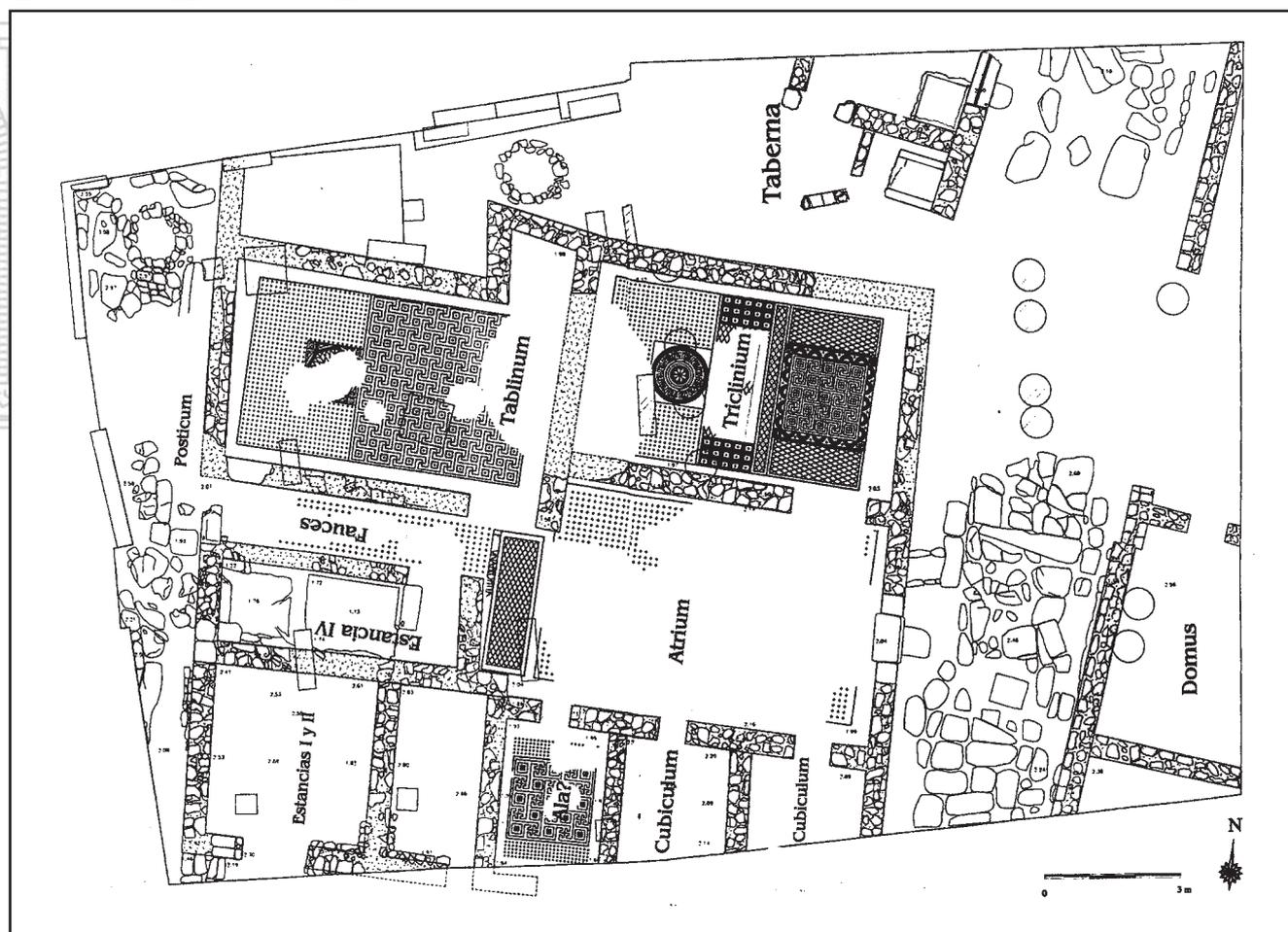


Figura 7: Planimetría de la *domus* de la Fortuna (B. Soler, 2003, p. 56, fig 2).

recía construida mediante una base fina de cal sobre la que se dispuso una serie de ladrillos, restos de téglulas, losas de piedra, así como fragmentos irregulares de lastras, una losa hexagonal en caliza blanca y un capitel de pilastra, y que fue definida por sus excavadores como una especie de *sectile*⁷⁴ (lám. 10). Las piezas más significativas, como el capitel y la loseta, fueron sustraídas de la excavación, no obstante, a partir de los restantes elementos hemos podido identificar mármol “cipollino”, mármol blanco vetado y “bardiglio” de Carrara, y “pavonazzetto” blanco⁷⁵. Nuestro interés por este pavimento radica, no tanto en la identificación de los materiales marmóreos referidos, sino en el significado de la propia representación. Evidentemente, esta obra se debió llevar a cabo en un momento cercano al abandono de las estructuras tal y como parece desprenderse de las calidades constructivas de la obra, señalando la decadencia económica y funcional del antiguo edificio, así como del modo de vida de sus habitantes. Sin embargo, parece intuirse una cierta necesidad de recuperar el mármol como elemento ornamental aunque, en este caso concreto, introducido de una forma pobre y decadente, junto a otros elementos materiales también amortizados.

⁷⁴ Martín *et alii*, 2001, p. 38; Martín y Vidal, 1997, p. 279.

⁷⁵ Asimismo, se han recuperado numerosos fragmentos de mármol documentados en los niveles de abandono de la vivienda, aunque de momento no parece que formaran parte de su decoración. Entre ellos destacamos la presencia de pequeñas molduras de decoración parietal realizadas en “rosso antico” y mármol de Carrara, así como algunos fragmentos irregulares de losas elaboradas en “giallo antico”, “pavonazzetto”, mármol blanco de Carrara y mármol del Cabezo Gordo.



Lámina 10: Detalle del pavimento hallado en la habitación 1 de la Casa de la Fortuna (Archivo fotográfico del Museo Arqueológico Municipal).

Este tipo de manifestaciones fueron, al parecer, bastante frecuentes a partir de la crisis económica experimentada hacia finales del siglo II d.C., encontrando algunos ejemplos relacionados con construcciones públicas de la ciudad. Cabría mencionar la pavimentación de la explanada que precedía a los *edicula* y basamento del templo localizados en el Cerro del Molinete, cuya superficie aparecía revestida mediante un placado de mármol muy reparado y en el que se incluyeron toda una serie de elementos reutilizados, como lastras y fragmentos de inscripción, procedentes de edificios cercanos⁷⁶. En este caso, se observaría un interés por mantener la funcionalidad y significado de ciertos espacios públicos trascendentales en la ciudad a partir de reparaciones o creaciones descuidadas y de baja calidad constructiva, denotando el receso económico experimentado.

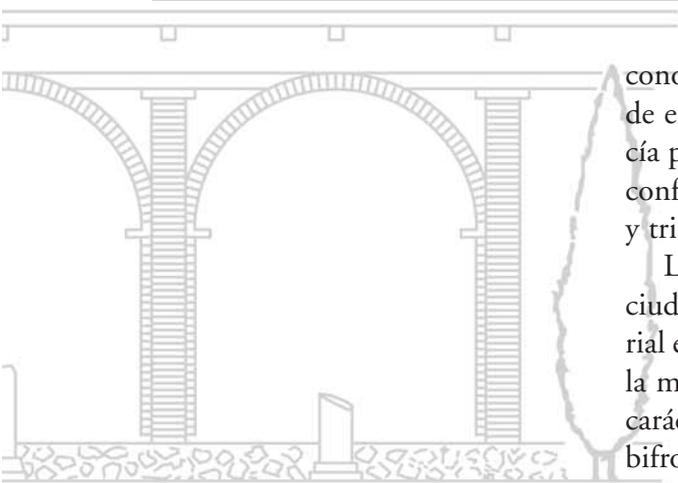
3. OTROS ELEMENTOS DE VALOR SOBRE EL USO PRIVADO DEL MÁRMOL EN *CARTHAGO NOVA*.

Nos remitimos ahora a la información ofrecida por aquellas investigaciones acometidas en la ciudad y que nos sirven de gran ayuda para comprender cómo y de que forma se produjo la introducción del mármol en los ambientes domésticos en Carthago Nova. Al margen de los ejemplos aquí expuestos, contamos con toda una serie referencias transmitidas por la historiografía local en las que se documenta la presencia de mármol ornamental en numerosos edificios de la ciudad, destacando aquellas que aluden a la existencia de viviendas romanas y que hacen mención del hallazgo de pavimentos y revestimientos parietales de gran riqueza como los localizados en la calle Gisbert⁷⁷ y el barrio de Santa Lucía⁷⁸. En otros casos, estas referencias permiten

⁷⁶ De Miquel y Roldán, 2000, p. 35-36.

⁷⁷ En 1902, en el número 14 de calle Gisbert, fueron localizados los restos de una vivienda hallada a 2,30 m de profundidad respecto a la calle Marango. La noticia recoge la descripción de una serie de grandes y delgadas losas de mármol azuladas empleadas como revestimiento parietal. Aparecieron además fustes de caliza recubiertos "de un cemento muy brillante", dos capiteles corintios y una basa. En este lugar y otros cercanos se hallaron numerosos pavimentos sobre los que se documentaron restos cerámicos, estucos pintados, pequeños capiteles y pilastras, destacando por su riqueza las piezas de "mármol y serpentina de diversas formas geométricas" que debieron de formar parte de un *opus sectile* (Beltrán, 1952, p. 55-56).

⁷⁸ En 1726 realizando una serie de obras en el muelle de Santa Lucía se constató la presencia de una serie de estructuras donde se observaban "losados de mármol fino, cuyas losas no pasan del grosor de un dado y aunque por razón de las mismas se encuentran rotas, su ancho en cuadro denota de palmo y medio a dos palmos". En 1972, en la misma zona, fueron recuperadas varias "losetas sexágonas y trozos de habernas labrado" (Ramallo, 1985, p. 52).



conocer algo más sobre la decoración de la estancia, tal y como sucede en la *domus* A de calle Jara, donde una de las habitaciones aparecía pavimentada en *opus sectile* de módulo pequeño y motivo simple, conformado por la conjunción de losas hexagonales de mármol negro y triángulos blancos⁷⁹.

Los restos escultóricos pertenecientes a contextos domésticos de la ciudad también manifiestan la importancia alcanzada por este material en la decoración de estas ricas viviendas. Como ya introducíamos, la mayor parte de los testimonios escultóricos documentados son de carácter doméstico, determinando la presencia de *hermae*, simples o bifrontes realizados en “giallo antico”, “pavonazzetto”, mármol blanco de Carrara y mármol de Paros⁸⁰, así como las dos magníficas Musas halladas en el Monte de San José, que fueron labradas en mármol de Paros. Contamos además con la presencia de *oscilla* de decoración en intercolumnios, destacando el encontrado en la *domus* de calle San Cristóbal para el que se utilizó “pavonazzetto” blanco, y así toda una serie de representaciones, peplophoros, retratos, bustos hermaicos, estatuas de ninfas y personajes masculinos, cuya funcionalidad fue la de embellecer peristilos, jardines, fuentes, ninfeas y aquellas estancias más prestigiosas dentro de las viviendas altoimperiales de la ciudad⁸¹.

De igual modo, los resultados obtenidos del estudio de la pintura mural en Carthago Nova han permitido profundizar y comprender muchos de los aspectos relacionados con la evolución y significado del mármol a partir de su imitación en algunos programas decorativos documentados en la ciudad. Uno de los conjuntos que más nos interesa destacar se corresponde con los restos pictóricos hallados en la Plaza del Hospital, pertenecientes al I Estilo pompeyano y fechados a finales del siglo II a.C. Su importancia radica no sólo en su singularidad, sino también en su antigüedad, cuyo análisis estilístico ha confirmado la imitación de mármoles lisos y en relieve que podrían estar reproduciendo algún tipo de brecha⁸². Su presencia y aplicación en uno de los edificios de la ciudad pone de manifiesto la temprana llegada e influencia de aquellos modelos y estilos decorativos vigentes en Roma⁸³. En relación con nuestro estudio, cabe resaltar la llegada precoz de estas imitaciones marmóreas y su difusión entre las clases sociales más adineradas de la ciudad, que pronto comenzarían a demandar aquellos materiales marmóreas de forma directa. No obstante, estas imitaciones seguirían practicándose en los ambientes domésticos de Cartagena, siendo bastante frecuentes en los conjuntos pertenecientes al IV Estilo pompeyano y entre los que destacaremos la decoración del zócalo perteneciente a las fauces de la Casa de la Fortuna, los zócalos con imitación a *crustae* marmóreas de las *domus* halladas en calle Duque 33 y calle Jara, así como los programas decorativos de la *villa* de Portmán⁸⁴. Su amplio desarrollo implicaría el gusto por las rocas ornamentales, así como la imposibilidad de aplicarlas de forma directa, recurriendo a aquellas imitaciones pintadas que resultaban mucho más económicas y accesibles a la clase media de la ciudad⁸⁵.

⁷⁹ Ramallo, 1985, p. 49; Ramallo, 2001, p. 194-195.

⁸⁰ Noguera, 1991, n° 3, p. 44; n° 1, p. 37; n° 6, p. 51; n° 7, p. 53; Noguera, 2001, p. 154.

⁸¹ Noguera, 2001, p. 143.

⁸² Fernández, 2002, p. 86.

⁸³ Fernández, 2002, p. 146.

⁸⁴ Fernández, 2002, p. 104-107.

⁸⁵ Gros, 1987, p. 120-121.

La influencia del mármol no se limitó únicamente al núcleo urbano, encontrando numerosos testimonios de su empleo en algunas *uillae* del entorno. A partir de los contextos analizados se establece un amplio abanico de formas y, aunque en la mayoría de los casos desconocemos la variedad tipológica del material empleado, se pone de manifiesto un importante tráfico de rocas ornamentales y obras de arte hacia el interior del territorio. Además del ejemplo de la *uilla* del Castillet, se ha constatado el uso de rocas ornamentales en la *uilla* de El Cabildo (Tallante), donde se hallaron varias losetas romboidales procedentes de un pavimento en *opus sectile* de módulo pequeño, probablemente pertenecientes a un esquema de rombos adyacentes, y varios fragmentos de fuste labrados en travertino local⁸⁶. En la *uilla* de Portmán (Cartagena) se documentó el uso de mármol del Cabezo Gordo en la ejecución de escaleras y umbrales⁸⁷, varios fragmentos de capiteles jónicos y corintios en mármol blanco de Carrara y mármol blanco indeterminado, y algunas lastras de caliza blanca pertenecientes a un *opus sectile* en reticulado de hexágonos⁸⁸. Del mismo modo, cabe destacar el hallazgo de bellísimas placas decoradas en bajorrelieve y algunas losetas, octogonales y romboidales, pertenecientes al revestimiento parietal y pavimental de la *uilla* de los Torrejones (Yecla)⁸⁹, así como los restos escultóricos localizados en la *uilla* de la Torre de Sancho Manuel (Lorca)⁹⁰.

4. EVOLUCIÓN CRONOLÓGICA Y SIGNIFICADO DEL MÁRMOL A TRAVÉS DE LA DOCUMENTACIÓN ARQUEOLÓGICA.

A lo largo de los diferentes apartados se ha podido observar como el empleo de rocas ornamentales en la edilicia privada de Carthago Nova fue objeto de un amplio desarrollo, manifestando una gran variedad de formas y materiales aplicados a su uso. Asimismo, y a través de los ejemplos definidos de forma más concreta, se podría plantear una cierta evolución histórica con respecto a su introducción en la zona, proceso que podemos esbozar a partir de su comparación con otros edificios y el propio desarrollo histórico de la ciudad. En este sentido, la diferencia cronológica establecida en los cuatro pavimentos planteados y la heterogeneidad existente entre las técnicas y materiales empleados en cada uno de ellos, aventuran la progresión de una serie de factores históricos y económicos relacionados con la llegada del mármol y su aplicación en arquitectura doméstica, si bien somos conscientes de que la parcialidad y limitación de los mismos podría llevar a interpretaciones erróneas.

Los acontecimientos que definieron la adopción de este rico material por la cultura romana han sido objeto de una importante e intensa investigación⁹¹. Son numerosos los trabajos que han definido la evolución de su introducción en la Península Itálica y posterior difusión, coincidiendo en el importante proceso de helenización sufrido

⁸⁶ Soler y Egea, 1999, p. 173. El material parece corresponderse con mármol blanco de Carrara.

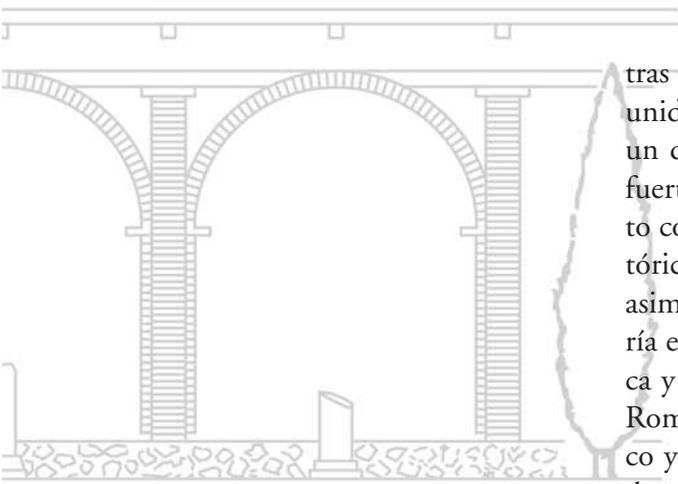
⁸⁷ Ramallo y Arana, 1987, p. 69.

⁸⁸ Se desconoce el tipo de material empleado en la labra del capitel jónico, no obstante, se documentó un fragmento de hoja de acanto de capitel realizado en mármol de Carrara (Ramallo y Arana, 1987, p. 60-62). Con respecto a la definición del pavimento de *sectile* (Ramallo, 1985, p. 72; Pérez Olmedo, 1996, p. 151). La villa se encuentra fechada en el tercer cuarto del siglo III d.C.

⁸⁹ Ruiz Molina, 1995, p. 148; Ramallo, 1985, p. 152; Pérez Olmedo, 1996, p. 152. Idéntica cronología que para el caso de Portmán.

⁹⁰ Martínez Rodríguez, 1995, p. 214.

⁹¹ La bibliografía existente sobre este campo es muy abundante y sería imposible recogerla en este trabajo, sin embargo destacaremos algunas revisiones importantes, como la aproximación a la historia de la investigación del mármol realizada por F. Braemer en 1971, *Les marbres à l'époque romaine*, así como algunas obras generales de interés como la exposición de 1991 en Génova, *Les marbres blancs dans l'antiquité*. Cabe destacar la importante labor llevada a cabo por algunas asociaciones dedicadas al estudio de la piedra y que han facilitado la creación de obras de conjunto como *Ancien Stones. Quarrying, trade and provenance* en 1992, sin olvidar las conocidas publicaciones de ASMO-SIA. De mención obligada es la importante labor realizada por investigadores especializados en este tema como, J.C. Fant editor de *Ancient marble quarrying and trade* en 1990; N. Herz y M. Waelkens editores de *Classical marble: Geochemistry, technology and trade* en 1986; P. Pensabene (a cura di), *Marmi Antichi I* en 1985, y *Marmi Antichi II* en 1998; entre otros importantes trabajos relacionados con aspectos más concretos del mármol. Por último cabría mencionar el catálogo de la exposición de *I marmi colorati della Roma imperiale*, publicado en el 2002 y coordinado por M. De Nuccio y L. Ungaro.



tras la conquista del Mediterráneo Oriental⁹². Su incorporación, unida a la de la propia arquitectura monumental, fue el resultado de un dilatado proceso iniciado en el siglo II a.C. y que alcanzaría un fuerte impulso hacia finales de la república, producido por el contacto con la cultura helenística y la significación de sus programas escultóricos y arquitectónicos en mármol⁹³. Esta nueva arquitectura fue asimilada rápidamente por la clase dirigente romana, que se convertiría en garante de su irradiación dentro de la decoración arquitectónica y pavimental de numerosas construcciones públicas y privadas de Roma y la Italia central, convirtiéndolo en un signo de poder político y prestigio social⁹⁴. Este fenómeno se encontraría además facilitado con la política de control y adquisición por parte de la aristocracia romana de las principales canteras de aprovisionamiento orientales tras la conquista de Grecia⁹⁵, alcanzando un fuerte impulso durante el siglo I a.C. Con Augusto, el empleo privado del mármol se había extendido en la metrópoli, aunque traducido en costes altísimos que sólo pudieron ser sufragados por las clases sociales más adineradas y que, en cierta forma, habían limitado sus posibles representaciones al revestimiento parietal y pavimental⁹⁶. Este hecho aparece confirmado a partir de algunos tempranos ejemplos, entre los que cabría destacar el pavimento perteneciente a la Casa de los Grifos en el Palatino⁹⁷, el pavimento localizado bajo el *Ludus Magnus*⁹⁸ o aquel perteneciente a una *domus* de la primera mitad del siglo I a.C. encontrada cerca del Templo de la Magna Mater⁹⁹. Una evolución cronológica similar se encuentra atestiguada en algunas *domus* de Pompeya, Reggio Emilia, Aquileia o Vulci, comprobando la presencia de losados pavimentales o pequeños fragmentos de mármol coloreado incrustados en pavimentos de teselas o *signinum* y revestimientos parietales. Todas estas manifestaciones ratificarían la presencia de un comercio específico del mármol que surtiría al mercado con importantes tipos ornamentales tales como el *marmor Pentelicum*, *Lunense*, *Luculleum*, *Phrygium*, *Carystium Scyrium*, *Chium*, *Numidicum* y alabastro, documentando además el inicio de un comercio de obras de arte realizadas por talleres especializados orientales¹⁰⁰.

No cabe duda de que la introducción del mármol en *Carthago Nova* estuvo relacionada con el rápido proceso de romanización desarrollado desde la conquista romana del recinto urbano y su territorio dependiente. Podríamos decir que el reconocimiento del valor ornamental se encuentra ya atestiguado a partir de las imitaciones pictóricas halladas en la Plaza del Hospital fechadas a finales del siglo II a.C. La presencia precoz de este estilo decorativo en la ciudad apoyaría el empleo de mármol en el pavimento de la *uilla* de El Castillet durante la primera mitad del siglo I a.C., por lo que se podría matizar que, antes que propia llegada del mármol, parece producirse la llegada de la idea o concepto de su empleo. Ambos elementos podrían señalar el inicio o los preámbulos del uso del mármol en los programas decorativos domésticos como un elemento de prestigio, que sería requerido por

⁹² Ortolani, 1992, p. 32.

⁹³ Gros, 1976, p. 74.

⁹⁴ Coarelli, 1970-71, p. 261-265; Pensabene, 1994, p. 277-278. El mármol griego estuvo presente en la arquitectura pública desde la segunda mitad del siglo II a.C., coincidiendo con la introducción del mayor lujo en la ciudad. Cabría destacar entre otras construcciones, el Templo Rotondo del Foro Boario o el templo de Júpiter Statore en el Circo Flamínio (Amadori *et alii*, 1998, p. 50-50).

⁹⁵ Pensabene, 1994, p. 275.

⁹⁶ El gran valor alcanzado por el mármol en época tardorrepública se puede verificar a partir de la carga fiscal – *columnarium* – establecida por César para cada columna importada a Roma y en la que se empieza a intuir la intención de un intervencionismo estatal en la administración y comercio del mármol (Pensabene, 1998, p. 335). Con Augusto se iniciaría una primera política de gestión, que se haría efectiva bajo el gobierno de Tiberio, momento en el que las canteras de mármol más importantes del Mediterráneo quedaron sujetas a un control imperial (Dubois, 1907, p. 9-13; Dodge, 1988, p. 68; Dodge y Ward-Perkins, 1992, p. 22 y 24).

⁹⁷ Se trata de un emblema pavimentado con *marmora* de tres colores y que conforman un sistema de cubos en perspectiva (Coarelli, 2000, p. 179-180). Respecto a la definición de este tipo de representaciones: Guidobaldi, 1998, p. 226.

⁹⁸ Pavimento en *opus scutulatum* en el que se utilizaron pequeños fragmentos de alabastro, "giallo antico", "portasanta", "pavonazzetto", "africano" y granito (Morricone, 1980, p. 24).

⁹⁹ Pavimento en *opus scutulatum* con pequeños fragmentos de "giallo antico", "africano", "pavonazzetto", "portasanta", "cipollino", "bardiglio", "esquistos arcillosos", "palombino" y "ardesia" (Pensabene, 1998, p. 335; *id.*, 2002, p. 4-5).

¹⁰⁰ Pensabene, 1998, p. 337.

aquellas primeras familias de colonos itálicos que habían traído consigo las modas establecidas en la metrópoli. La presencia de mármol en la *villa* respondería al gusto concreto del enriquecido propietario, que conocía bien las prácticas decorativas vigentes en Roma, relacionándose incluso con la idea de representación y prestigio social derivadas de la propia funcionalidad del edificio; directamente relacionado con el control administrativo de las explotaciones mineras en la zona, así como con ciertas actividades comerciales, supervisando una más que probable salida y entrada de productos gracias a las excelentes condiciones de su ubicación¹⁰¹. Asimismo, las pinturas de la Plaza del Hospital y el pavimento El Castillet se ajustan cronológicamente, observando una evolución paralela entre las representaciones en *opus scutulatum* y la transición del I al II Estilo, que una vez implantados en la urbe por los talleres itálicos, pudieron difundirse a otras construcciones públicas y privadas de Carthago Nova, de las que aún no poseemos evidencia arqueológica¹⁰².

El empleo de un mármol local en el pavimento supondría un hecho lógico ya que, a pesar de existir un importante tráfico de modelos culturales y decorativos, es probable que el comercio del mármol hacia las provincias occidentales no se encontrara lo suficientemente desarrollado y que los precios del material y la carestía de su comercialización los hicieran inaccesibles¹⁰³. En cualquier caso, lo que nos importa es el reconocimiento de las características ornamentales de aquellos materiales pétreos explotados en la zona, cuyo desarrollo y beneficio había sido en muchos casos paralelo al de la propia actividad minera.

Con Augusto, el uso de mármol se encontraba ya asimilado en Carthago Nova, al igual que en otras ciudades de *Hispania* como Ampurias¹⁰⁴, Bilbilis, Celsa¹⁰⁵, Sagunto¹⁰⁶ o Itálica¹⁰⁷. El proceso de renovación urbanística y monumentalización promovido tras la concesión del estatuto colonial llevaría consigo la plasmación de importantes proyectos constructivos y ornamentales que estuvieron directamente relacionados con la arquitectura oficial y en los que el empleo del mármol jugaría un papel fundamental. Una buena prueba de ello queda conformada por los programas decorativos pertenecientes a edificios tan representativos como el teatro¹⁰⁸ y el *Augusteum*¹⁰⁹, donde los materiales utilizados fueron portadores de toda una carga simbólica, que unida al propio lenguaje arquitectónico, permiten relacionarlos directamente con aquellos aspectos ideológicos del programa augusteo¹¹⁰. En estos momentos, ciertos personajes pertenecientes a la élite social de la ciudad se convirtieron, en gran medida, en los responsables del nuevo auge urbanístico y edilicio, actuando como ricos munificentes y promocionando el gusto por las rocas ornamentales dentro de un nuevo lenguaje arquitectónico¹¹¹. El mármol se implantaría como un elemento de representación y prestigio dentro de los ámbitos domésticos, proceso que se vería acentuado en el transcurso del siglo I al siglo II d.C. En este sentido, el pavimento de la *domus*

¹⁰¹ Ramallo, 1985, p. 72.

¹⁰² El *scutulatum*, señaló el inicio del uso de mármol en la pavimentación romana derivado directamente de los ambientes helenísticos, evolucionando contemporáneamente a los mosaicos figurados durante la transición del primer y segundo Estilo y alcanzando una amplia representación en las principales estancias de las casas señoriales itálicas a finales del siglo II a.C. (Morricone, 1985, p. 138-139; Guidobaldi, 1998, p. 226). Su desarrollo fue paralelo a la introducción del mármol coloreado en la Península Itálica, cuyo empleo constaba ya de una dilatada tradición en el mundo griego que, desde fechas muy tempranas, había utilizado una rica variedad de mármoles blancos y coloreados en sus edificaciones. El santuario de Asclepios en Epidauro constituye el ejemplo más paradigmático de este lujo material ya que, a través de su decoración mármorea, se expresaron todos aquellos valores decorativos conseguidos por los efectos cromáticos de las diferentes rocas empleadas en su construcción, conformando uno de los mejores ejemplos de la arquitectura del siglo IV a.C. El gusto del color experimentado por la sociedad romana llevaría a la representación de grandes composiciones arquitecturales pintadas en ricas *villae* y *domus* urbanas de la Italia central y Pompeya, que finalmente serían representadas mediante la incorporación de *marmora* en los revestimientos parietales y pavimentales en las viviendas (Martin, 1981, p. 12-14).

¹⁰³ Es importante reflejar que el precio de los productos no derivaba únicamente del material requerido, sino que a éste se le sumarían los valores de la elaboración del material y el transporte, pudiendo variar según la dificultad del trabajo de la roca, la calidad de la elaboración y las condiciones de su transporte (Pensabene, 1982, p. 63).

¹⁰⁴ Rodá, 1999, p. 123.

¹⁰⁵ Cisneros, 1997, p. 200-201.

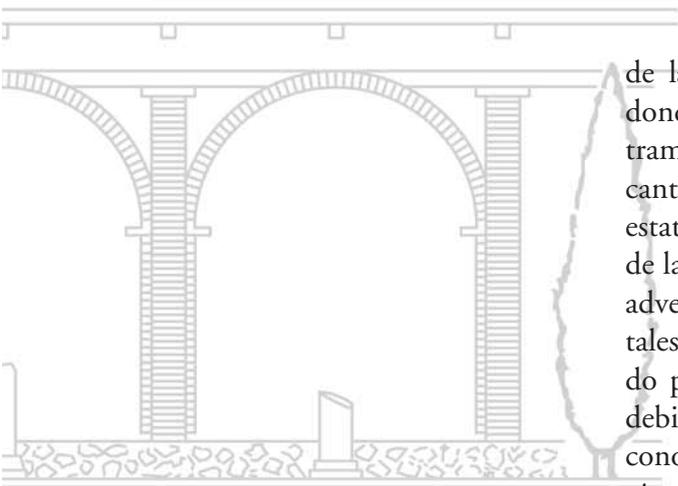
¹⁰⁶ Mayer y Rodá, 1991, p. 40.

¹⁰⁷ Rodá, 1997, p. 167. El proceso de renovación urbanística emprendida por Augusto en *Hispania* y la propia incorporación del mármol en los programas edilicios desarrollados bajo su gobierno, llevaría al inicio de la explotación de numerosas canteras hispanas, cuyos materiales fueron destinados a la construcción de las ciudades, aunque también se beneficiaron otros muchos tipos de rocas que por sus características entraban en la categoría de *marmora* (Rodá, 1999, p. 123-124; *id.*, 1994, p. 323-334; Cisneros, 1988, p. 133-135; *id.*, 1997, p. 202). En este sentido, se explotaron importantes canteras de mármol blanco y coloreado, cuyos materiales entraron en competencia con aquellos importados y que fueron ampliamente utilizados en numerosas ciudades peninsulares, principalmente, en aquellas con vías de comunicación deficientes, destacando el caso de Mérida y los mármoles de Extremoz y Villa Viçosa (Rodá, 1999, p. 124). Cabe mencionar, la trascendencia alcanzada por algunos de estos materiales peninsulares, siendo las canteras de mármol blanco de Almadén de la Plata las más representativas, cuya administración pudo estar bajo un control imperial (Rodá, 1997, p. 173-174; Cisneros, 2002, p. 86 y 104).

¹⁰⁸ Ramallo, 1999a, p. 112.

¹⁰⁹ Noguera, 2002, p. 76-83.

¹¹⁰ Los estudios realizados en estos últimos años muestran una clara transmisión de modelos arquitectónicos y decorativos relacionados con la renovación cultural emprendida en época augustea en la ciudad. Los materiales recuperados del teatro romano de Cartagena reflejan toda una serie de símbolos relacionados con la exaltación de la figura de Augusto y la familia imperial, con-



cretamente de sus hijos adoptivos *Caio* y *Lucio*, a quienes fue dedicada su construcción, y que podrían indicar la participación de la Casa imperial en la financiación de su obra. En este sentido, el estilo de sus elementos arquitectónicos y escultóricos, así como la información recuperada de la propia epigrafía, señalan la presencia una serie de elementos que actuaron como exponentes de la renovación del Estado y aceptación del nuevo régimen; así, se pueden observar dedicatorias a la Fortuna, el uso de *gorgoneia* rematando los pulvinos de algunas de estas *arae* epigráficas o representaciones escultóricas del Dios Apolo (Ramallo, 1996a, p. 221-234; Ramallo, 1992, p. 49-73). Además, habría que destacar el predominio de mármol importado, principalmente mármol de Carrara, en la elaboración del programa ornamental del edificio (Ramallo, 1999b, p. 96; Ramallo y Ruiz, 2001, p. 112). En referencia al empleo de mármol coloreado y su significado en la ornamentación de edificios públicos: Schneider, 2002, p. 83-304.

¹¹¹ La producción de mármol se vería absorbida por las numerosas construcciones imperiales emprendidas en Roma, así como en los programas urbanísticos promovidos por el emperador en diversos centros occidentales como Cherchel, Arles, Autum o Nimes (Amadori *et alii*, 1998, p. 45-46). En este proceso, la intervención de la clase dirigente local tuvo una especial transcendencia, sobre todo aquellos personajes que estaban relacionados con el círculo del Emperador a través de su contacto con personajes políticos influyentes o de la presencia directa de sus miembros en la clase senatoria (Pensabene, 1992, p. 45). Respecto a la promoción extraurbana de la élite social en *Carthago Nova*: Abascal, 2002, p. 37.

¹¹² Fant, 1990, p. 95; Pensabene, 2002, p. 17.

¹¹³ Pensabene, 1992, p. 43-45.

¹¹⁴ Fant, 1990, p. 115-120; Dodge y Ward-Perkins, 1992, p. 24-30; Pensabene, 1992, p. 45; Pensabene, 1994, p. 333.

¹¹⁵ Pensabene, 1994, p. 371-373; Pensabene y Bruno, 1999, p. 295-296.

¹¹⁶ Este pequeño taller artesano volvía a elaborar materiales marmóreos procedentes del *Traianeum*, si bien se mantienen dudas sobre si estos materiales fueron los sobrantes de la ornamentación del edificio, o si por el contrario, fueron recuperados tras un abandono temprano del mismo (Rodá, 1997, p. 170-171).

¹¹⁷ La labor fundamental de este taller fue reutilizar mármoles blancos y coloreados para la elaboración de teselas y listones moldurados o plintos (Sánchez Velasco, 2000, p. 299-305).

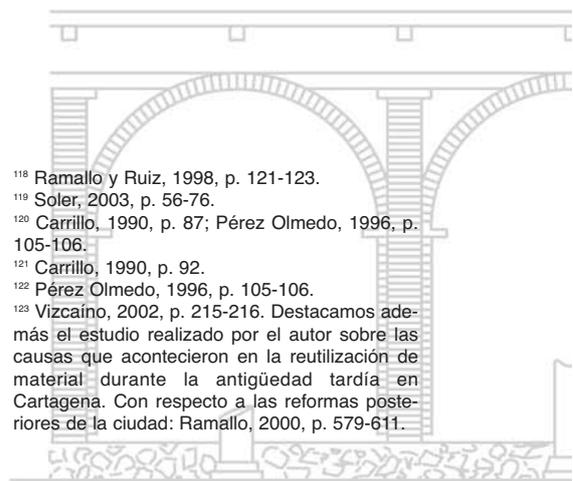
de la calle Soledad, nos ofrece un buen ejemplo de este proceso, donde se mantiene el uso del *opus scutulatum*, pero en el que encontramos representada una amplia variedad de *marmora*, procedentes de canteras del Mediterráneo Oriental sujetas ya a un intervencionismo estatal¹¹². Atendiendo a las características constructivas y tipológicas de la vivienda y a la naturaleza de la incorporación marmórea, parece advertirse una cierta dificultad a la hora de conseguir rocas ornamentales de esta entidad y que pudo estar causada por el precio alcanzado por estos productos en el mercado. Obviamente, los materiales debieron ser adquiridos mediante mecanismos comerciales de sobra conocidos, bien con la compra directa del material a través los *negotiatores* encargados de la distribución de ciertas partidas, o bien a partir de concesiones derivadas de una estrecha relación con personalidades políticas influyentes¹¹³. Estas manifestaciones se verán consolidadas e incrementadas en el pavimento en *opus sectile* perteneciente a la *domus* de la calle Saura, donde el volumen y variedad de *marmora* empleados son ahora mucho mayores. Si bien podría desmerecer el hecho de que se trate de una obra local, este pavimento constituye, por el momento, el mejor exponente de la nueva fase comercial que se desarrollará en época flavia y que se caracterizará por una expansión imponente del mármol blanco y coloreado en las ciudades provinciales, un proceso que estuvo motivado por un cambio en el sistema distributivo y el aumento de la producción que habían generado la formación de grandes reservas de mármol en Roma¹¹⁴. El importante repertorio escultórico relacionado con el ámbito doméstico ya reseñado y la generalización de su empleo en las *uillae* del entorno son pruebas suficientes de la difusión y desarrollo alcanzado por el proceso de “marmorización” de los ambientes domésticos a lo largo de la etapa imperial en el territorio de Carthago Nova.

Por otro lado, el pavimento de la calle Saura permite profundizar en ciertos matices relacionales, no tanto de la significación del mármol y su evolución, sino con respecto al desarrollo de la ciudad. La existencia de elementos reutilizados en la restauración del *sectile* permite reflexionar sobre el estado económico de la urbe hacia mediados del siglo II d.C., reflejando la decadencia o el abandono de ciertos edificios cuyos materiales fueron reemplazados en este pavimento. Este proceso podría equipararse al documentado en Ostia durante los siglos III y IV d.C., destacando el caso del colegio de los Augustales donde se pudo constatar la presencia de materiales reutilizados en la conformación de algunos *sectilia pavimenta*, en su mayoría procedentes de edificios que habían caído en desuso de la ciudad¹¹⁵. También en *Hispania* se encuentran referencias sobre este tipo de actuaciones, siendo el caso del pequeño taller de mármol de Itálica en el que se elaboraban materiales provenientes del *Traianeum*¹¹⁶ o el taller musivario determinado a partir de un vertedero localizado en el acceso norte del teatro de Córdoba¹¹⁷. En el caso de Carthago Nova, parece vislumbrarse un cierto declive económico que habría llevado al abandono de

algunos edificios, cuyos materiales serían empleados en distintos sectores o ámbitos. No obstante, el mantenimiento de las funciones de la *domus*, así como el recorrido histórico de la ciudad, plantean un momento puntual de crisis, que se vería acentuada en el transcurso del siglo II d.C.

Hacia finales de dicho siglo la ciudad entrará en un periodo decadencia económica que provocará un progresivo deterioro de su urbanismo y la consecuente transformación del área urbana, que quedará reducida y replegada entre los cerros del Molinete y Concepción¹¹⁸. En estos momentos se experimenta un abandono generalizado de numerosas construcciones públicas y privadas que serán amortizadas como nuevos ambientes habitacionales o artesanales. Este proceso ha sido documentado para algunas *domus* localizadas en el sector central y oriental de la ciudad, donde se observa una transformación tipológica y funcional de sus estructuras que, en la mayoría de las ocasiones se encuentran caracterizadas por la precariedad de sus construcciones¹¹⁹. No obstante, el mármol seguiría manteniendo un significado de lujo y prestigio, constatándose como aquellos elementos elaborados en este material son recuperados de los edificios abandonados, para formar parte de nuevo en la ornamentación del espacio habitado. El pavimento localizado en la estancia 1 de la Casa de la Fortuna podría ser un elemento a tener en cuenta ya que, si bien las propias características de su construcción y ausencia de estética en la composición de las piezas lo convierten en una representación de escaso valor, demuestra como el mármol es atesorado y reconvertido, intentando mantener la continuidad de aquellas manifestaciones de riqueza que se habían dado en la ciudad en un tiempo cercano y de la que la población aún se sentía heredera. Uno de los paralelos más próximos al aquí expuesto lo encontramos en la habitación XVII de la *villa* del Ruedo (Córdoba), donde por encima de un mosaico fechado en el siglo II d.C., se realizó una segunda pavimentación mediante la conjunción de lastras marmóreas y losetas cerámicas reutilizadas de la propia decoración de la *villa*¹²⁰. Según sus investigadores, este pavimento debía señalar la presencia de algún elemento situado en la habitación, realizándose durante la segunda fase constructiva de las estructuras entre los siglos II y III d.C., llegando quizás hasta el IV¹²¹. Es indudable que estas actuaciones debieron darse con bastante frecuencia en el mundo romano, normalmente, relacionadas con la consecución de varias fases constructivas en un mismo edificio, así como con un cambio del status económico y social de las personas que las habitaron¹²².

Este proceso parece quedar culminado en época tardorromana, motivado por la aparición de unas nuevas pautas económicas y sociales que llevarán a una práctica generalizada de la reutilización del material para la construcción y en la que el mármol, al menos en el caso de Cartagena, parece perder todo su valor simbólico o estético, quedando convertido en un material meramente constructivo¹²³.



¹¹⁸ Ramallo y Ruiz, 1998, p. 121-123.

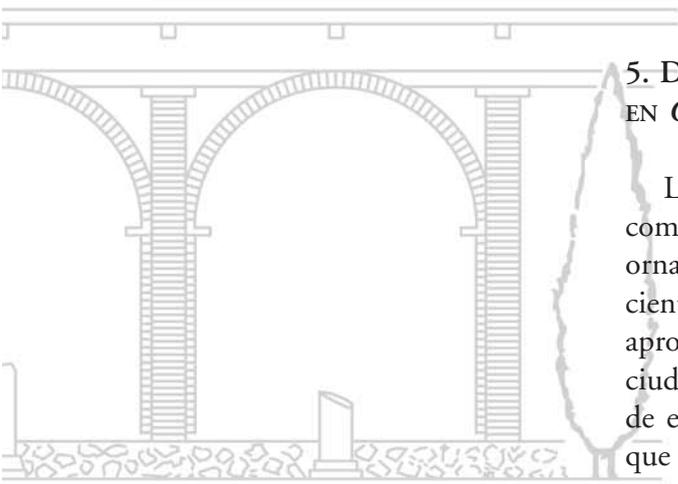
¹¹⁹ Soler, 2003, p. 56-76.

¹²⁰ Carrillo, 1990, p. 87; Pérez Olmedo, 1996, p. 105-106.

¹²¹ Carrillo, 1990, p. 92.

¹²² Pérez Olmedo, 1996, p. 105-106.

¹²³ Vizcaíno, 2002, p. 215-216. Destacamos además el estudio realizado por el autor sobre las causas que acontecieron en la reutilización de material durante la antigüedad tardía en Cartagena. Con respecto a las reformas posteriores de la ciudad: Ramallo, 2000, p. 579-611.



5. DISTRIBUCIÓN Y VARIEDADES DE *MARMORA* MÁS REPRESENTATIVOS EN *CARTHAGO NOVA*.

La revisión de los diferentes contextos domésticos referidos y su comparación con aquellos estudios realizados para ciertos campos ornamentales como la escultura o los programas decorativos pertenecientes al teatro y al *Augusteum*, han permitido realizar una primera aproximación de las diferentes variedades de *marmor* presentes en la ciudad, así como el grado de representatividad alcanzado por algunas de ellas. Evidentemente, su valor es meramente orientativo, puesto que todavía faltan por analizar de forma completa algunos de estos programas ornamentales y la ciudad aún puede ofrecer algunas sorpresas con la localización de nuevos hallazgos que cambien el panorama hasta ahora referido.

El *marmor Lunense* se encuentra documentado en la mayoría de los ejemplos comentados, siendo un material ampliamente utilizado en la ciudad. Aparece elaborado como elemento arquitectónico y escultórico, si bien dentro de los ámbitos domésticos suele aparecer empleado en lastras de revestimiento pavimentales o en forma de pequeños listeles y cornisas de decoración parietal. Las variedades más representadas son la blanca y el “bardiglio”, registrándose ciertas calidades veteadas más oscuras que podrían adscribirse a una misma procedencia¹²⁴. Su uso estuvo generalizado dentro de los contextos domésticos aunque, al parecer, alcanzaría una mayor representación en la ornamentación perteneciente a importantes edificios públicos de la ciudad. El ejemplo más significativo queda constituido por el teatro cuya decoración marmórea, localizada principalmente en la fachada monumental del frente escénico, incorporó mármol blanco de Carrara para la elaboración de basas, capiteles y cornisas¹²⁵, así como para algunos de los elementos más relevantes de su aparato ornamental y epigráfico, destacando la escultura del dios Apolo, algunas placas con relieves escultóricos, y tres *arae* de estilo neoaítico dedicadas a la Tríada Capitolina, originalmente ubicadas en la *orchestra*¹²⁶. También el *Augusteum* ha proporcionado una buena muestra de elementos realizados en este material¹²⁷, ejemplos que por sí mismos definen la importancia del mármol de Luni dentro de los programas oficiales, por otro lado lógica, si atendemos al desarrollo alcanzado por este material en aquellos grandiosos proyectos edilicios emprendidos por César y Augusto en Roma¹²⁸. Su empleo estuvo muy extendido en el territorio administrativamente dependiente de la ciudad, tal y como demuestran los hallazgos efectuados en las *uillae* del entorno, así como en otros núcleos urbanos importantes, siendo el caso de Mazarrón¹²⁹ y Águilas¹³⁰.

En cuanto al *marmor Numidicum*, también lo encontramos extensamente documentado en los contextos analizados, apareciendo normalmente empleado en la ejecución de pequeñas esculturas, plintos y lastras de revestimiento. Se constata además una amplia muestra de

¹²⁴ Dolci, 1989, p. 28.

¹²⁵ Ramallo y Ruiz, 1998, p. 163; Ramallo y Ruiz, 2001, p. 112.

¹²⁶ Ramallo, 1999 a, p. 102

¹²⁷ Noguera, 2002, p. 77.

¹²⁸ Dolci, 1980, p. 34; Favro, 1996, p. 186; Pensabene, 1998, p. 342; Amadori, *et alii*, 1998, p. 51.

¹²⁹ En los trabajos de catalogación realizados en el Museo Arqueológico Municipal de Cartagena pudimos comprobar la existencia de pequeñas cornisas de decoración parietal realizadas en mármol de Carrara procedentes de excavaciones realizadas en el Puerto de Mazarrón.

¹³⁰ Agradecemos esta información a Juan de Dios Hernández García, director del Museo Municipal de Águilas. Se trata pequeños plintos de decoración parietal y algunas lastras de revestimiento realizadas en mármol de Carrara que fueron halladas en la denominada *domus* de la calle Sagasta nº 5 de Águilas. Sobre la cronología y características de la vivienda, Hernández García: 2002, p. 33-52.

sus diferentes variedades, siendo por el momento las brechadas las más señaladas. Una evolución similar se observa para el caso del *marmor Luculleum*, *Carystium* y *Phrygium*, identificando en este último caso sus variantes brechadas y veteadas en la elaboración de lastras de revestimiento, mientras que aquella blanca lo hace en escultura. Todas estas especies están presentes en la ciudad ya desde época augustea, si no antes, coincidiendo con el panorama observado principalmente en ciudades costeras del levante peninsular, verificándose su empleo en Ampurias¹³¹, Tarragona¹³², Sagunto¹³³ e Itálica¹³⁴, así como en otras ciudades interiores con buenas vías de comunicación como Celsa¹³⁵. La utilización de todos estos tipos marmóreos quedaría consolidada a partir del siglo I d.C., alcanzando una plena difusión y generalización en *Hispania*, junto con otras variedades de *marmora* importadas (fig. 8).

Con respecto a los tipos *marmor Chium*, *Scyrium*, *Chalcidicum* y “greco scritto”, parecen ser menos frecuentes dentro de la decoración de las *domus* de Cartagena. Llama la atención el restringido número de elementos realizados en “portasanta”, dado que su presencia se encuentra ampliamente atestiguada en otras ciudades hispanas¹³⁶. Esta apreciación podría deberse a una interpretación inexacta de los resultados obtenidos, sobre todo si tenemos en cuenta las limitaciones de los contextos estudiados. Sin embargo, con respecto al mármol “greco scritto” y la brecha de “Settebasi”, su reducido número parece estar en

¹³¹ Rodá, 1999, p. 123.

¹³² Cisneros, 1998, p. 29.

¹³³ Mayer y Rodá, 1991, p. 40.

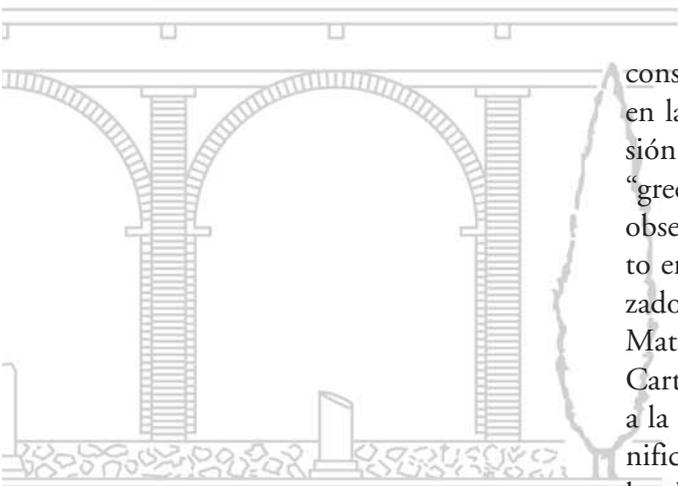
¹³⁴ Rodá, 1997, p. 167.

¹³⁵ Cisneros, 1998, p. 28-29.

¹³⁶ Su empleo en contextos domésticos se encuentra atestiguado en las ciudades de Badalona, Cádiz (Pérez Olmedo, 1996, p. 83 y 104), Córdoba (Márquez, 1995, p. 92), Ampurias (Pérez Olmedo, 1996, p. 122-127), Itálica (Pérez Olmedo, 1996, p. 169; Rodá, 1997, p. 169 y 178), Sagunto (Mayer y Rodá, 1991, p. 40), Celsa (Cisneros, 1998, p. 24), Bilbilis y Tarragona (Mayer, Álvarez y Rodá, 1985-87, p. 516-517).

	VILLA DEL CASTILLET 1º Tercio siglo I a.C.	DOMUS CALLE SOLEDAD Último cuarto siglo I a.C.	DOMUS CALLE JARA Siglo I a.C.	DOMUS FORTUNA Siglo I d.C.	DOMUS CALLE SAURA Segunda mitad siglo I d.C.	VILLA DE PORTMÁN Siglo III d.C.	ESCULTURA Período altoimperial	TEATRO Siglo I a.C. Augusto	AUGUSTEUM Siglo I d.C. Tiberio
Blanco Carrara				●	●	●	●	●	●
Bardiglio		●		●	●				
Brecha dorada					●				
Greco scritto					●				●
Giallo antico		●		●	●		●	●	●
Fior di pesco		●			●				●
Pentélico							●		
Rosso antico		●		●	●				●?
Pario							●		
Pórf. Serp. Verde									●
Cipollino		●		●	●			●	●
Pavonazzetto		●		●	●		●	●	●
Brecha Settebasi					●				
Brecha semesanto					●				
Proconesio					●?				
Brecha coralina					●				●
Africano		●			●			●	
Portasanta					●				●
Alabastro fiorito		●?			●				●
Alabastro ónice									
Caliza negra			●?		●				●
Caliza blanca			●?	●	●	●			
Cabezo Gordo				●	●	●			
Rambla Trujillo	●								
Buixarró					●				
Santa Tecla					●?				
Macael									
Indeterminado		●	●						

Figura 8: Variedades marmóreas presentes en las *domus* y *uillae* de Carthago Nova y su comparación con otros edificios públicos de la ciudad.



consonancia con aquellas revisiones generales realizadas hasta la fecha en la Península Ibérica y de las que se desprende una reducida difusión de ambos. En este sentido, se ha identificado la presencia de “greco scritto” en Córdoba¹³⁷, Águilas¹³⁸, Sagunto¹³⁹ y Can Modolell¹⁴⁰, observando como su difusión aparece documentada hasta el momento en ciudades costeras. Más representativos son los elementos realizados en brecha de “Settebasi” que ha sido atestiguada en Sagunto¹⁴¹, Mataró, Rubí¹⁴², Can Modolell¹⁴³, Celsa y Bilbilis¹⁴⁴. En el caso de Cartagena, los dos materiales parecen obtener una proporción mayor a la media establecida para otras ciudades, ya que su empleo fue significativo en la elaboración de revestimientos parietales y pavimentales de ciertos edificios; nos referimos concretamente a los materiales marmóreos catalogados en el *Augusteum*, entre los que destaca el empleo mayoritario de los anteriormente tratados, especialmente de “greco scritto”¹⁴⁵. En referencia al tipo “fior di pesce”, no deja de ser significativo el hecho de que aparezca introducido en los dos pavimentos mejor datados de la ciudad, documentándose su uso en las *domus* de calle Soledad y Saura, así como en el *Augusteum*, y del que únicamente tenemos constancia de su empleo en uno de los pavimentos hallados en Ronda de los Tejares (Córdoba)¹⁴⁶ (fig.8 y 9).

Asimismo, llama la atención la rápida introducción de aquellos materiales definidos como un tanto exóticos y que aparecen representados por el alabastro y el *marmor Taenarium*, ya constatados en el pavimento de la calle Soledad, cuya presencia en la ciudad parece algo limitada y un tanto específica, vinculada normalmente a la elaboración de pequeños elementos de decoración parietal, mientras que en

¹³⁷ Márquez, 1995, p. 92.

¹³⁸ Esta información ha sido facilitada por J. D. Hernández. Se trata de una placa de unos 30 cm de longitud máxima, que fue localizada como material reutilizado en la necrópolis tardorromana del Cabezo del Molino (Águilas).

¹³⁹ Mayer y Rodá, 1991, p. 40.

¹⁴⁰ Álvarez y Mayer, 1998, p. 48-49.

¹⁴¹ Mayer y Rodá, 1991, p. 40; Pérez Olmedo, 1996, p. 187-188.

¹⁴² Mayer, 1990, p. 273.

¹⁴³ Álvarez y Mayer, 1998, p. 48-49.

¹⁴⁴ Cisneros, 1998, p. 25.

¹⁴⁵ Noguera, 2002, p. 77.

¹⁴⁶ Márquez, 1995, p. 92; Pérez Olmedo, 1996, p. 110-111.

	Binarro	Macedi	Brocaillo	Santa Tecla	Caliza negra	Caliza blanca	Porfido rojo	Alabastro	Parasamia	Ochil. pavone	Bigio antico	Africano	Brecha corallina	Pocconasio	Brecha a samsarito	Brecha Settebasi	Pavonazzetto	Cipollino	Verde antico	Porfido sep.	Verde	Pario	Rosso antico	Fior di pesce	Giallo antico	Greco scritto	Bardeglio	Bianco Carrara	
Villa de Balazote (Albacete), siglos II al IV d.C.																													
Casa de la Alcazaba, Mérida (Badajoz), siglo II d.C.																													
Casa de la Calle Lladó (Badalona), siglo I d.C.																													
Casa Can Paxau (Badalona), siglo I d.C.																													
Casa de la Plaça del Rei (Barcelona), 1ª mit. siglo IV d.C.																													
Villa o Templo, Can Modollet (Barcelona), ?																													
Casa ? de Can Xamar (Barcelona), siglo III d.C.																													
El Santiscal (Cádiz), siglos III al IV d.C.																													
Ronda de los Tejares (Córdoba), siglo II d.C.																													
Avenida de la Victoria (Córdoba), siglo II d.C.																													
Insula W, Casa Villanueva, Ampurias (Gerona), siglo I d.C.																													
Casa Insula Foro de Ampurias (Gerona), siglo I d.C.																													
Casa de la Exedra (Itálica), siglos III y IV d.C.																													
Calle Trajano (Itálica), siglo IV d.C.																													
Calle Alegría (Itálica), siglos III y IV d.C.																													
Casa del Sécile (Uxama Argaela), siglo II d.C.																													
Plz. Cronista Chabret, Sagunto (Valencia), siglos I y II d.C.																													
Dolz del Castellá, Sagunto (Valencia), siglos I y II d.C.																													
Casa de la Tortuga, Celsa (Zaragoza), siglo I d.C.																													
Casa de Hércules, Celsa (Zaragoza), siglo I d.C.																													
Casa del Ninfeo, Bilbilis (Zaragoza), siglo I d.C.																													
Casa de la Cisterna, Bilbilis (Zaragoza), siglo I d.C.																													
Villa de Els Munts, Altafulla, (Tarragona), siglos I y V d.C.																													

Figura 9: Síntesis sobre los materiales marmóreos presentes en otras ciudades de Hispania. La información de estos pavimentos se ha recopilado a partir del estudio de E. Pérez Olmedo, 1996, comparada y completada a partir de los trabajos de M. Meseguer, 1989; A. Álvarez y M. Mayer, 1998; C. Márquez, 1995; M. Mayer y I. Rodá, 1991; M. Cisneros, 1998 y M. Mayer 1990.

los pavimentos es integrado en el encuadre o resalte de motivos decorativos complejos; sirva como ejemplo el pavimento de calle Saura. Del mismo modo, la brecha “a semesanto”, localizada en la alfombra que señala el umbral de calle Saura, tampoco parece alcanzar un volumen importante. A excepción de este dato, no tenemos constancia de otros hallazgos sobre este tipo de material, rasgo que de nuevo podemos comparar con el resto de ciudades hispanas, encontrando una sola referencia en un pavimento documentado en la Avenida de la Victoria de Córdoba¹⁴⁷. Por otro lado, los mármoles blancos de origen oriental, determinados hasta el momento por el *marmor Pentelicum* y *Parium* han sido identificados únicamente en escultura, sin que exista evidencia alguna de su empleo entre los revestimientos y elementos arquitectónicos analizados¹⁴⁸ (fig. 8 y 9).

El *marmor Lacedaemonium* y el *marmor Proconnesium* aparecen documentados de forma limitada aunque, habría que mencionar el empleo de pórfido serpentino verde en el *Augusteum*¹⁴⁹ así como la identificación de varias losetas descontextualizadas procedentes de excavaciones urbanas. El alcance del mármol proconesio está aún por determinar; podría darse su empleo en el *sectile* de calle Saura aunque, falta por el momento su corroboración mediante los análisis pertinentes. En cualquier caso, si tenemos en cuenta que el momento de mayor difusión del mármol proconesio se produjo a partir de Domiciano y que Carthago Nova acusaría un importante momento de crisis entre mediados y finales del siglo II d.C., es bastante probable que este material no obtuviera un volumen importante, al menos en el área de la ciudad¹⁵⁰.

A lo largo de este trabajo hemos hecho referencia a la constatación de materiales procedentes de algunas canteras hispanas, destacando la presencia del *marmor Saetabitanum* y mármol blanco de Macael. Estos elementos abren nuestro campo de estudio a toda una serie de variedades explotadas en la Península que adquirieron una cierta representación entre los *marmora* comercializados en la ciudad¹⁵¹. Su documentación en Cartagena no sería extraña si tenemos en cuenta la proximidad con las áreas de influencia de ambos materiales, además de su fácil adquisición a través de rutas comerciales marítimas evidentes. Para el caso del buixcarró, habría que incidir en que su incorporación en el mosaico de la calle Saura no parece responder a una reparación o restauración del mismo, aspecto que junto a un amplio volumen de “giallo antico” empleado, invalidaría su interpretación como mármol de sustitución. Lo mismo sucede con el mármol local procedente del Cabezo Gordo, también incluido en el repertorio de *marmora* utilizados, y cuya única explicación parece proceder de la intencionalidad, por parte del mosaista, en incorporar especies marmóreas de distintas procedencias, incluyendo aquellas locales más comercializadas en el momento. Del mismo modo, el mármol blanco procedente de las canteras de Macael ha sido constatado en la elaboración de soportes epigráficos y placas de revestimiento, así como

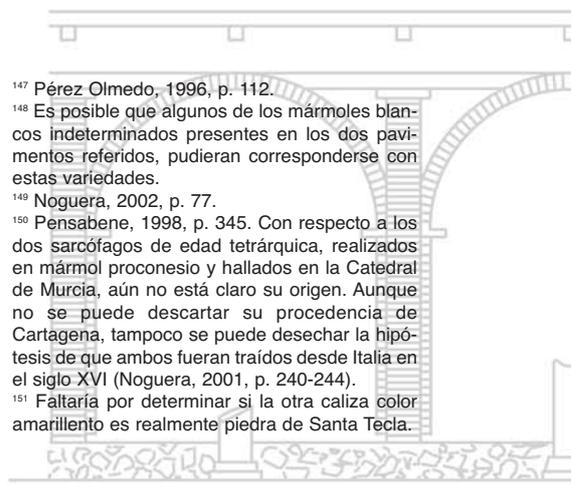
¹⁴⁷ Pérez Olmedo, 1996, p. 112.

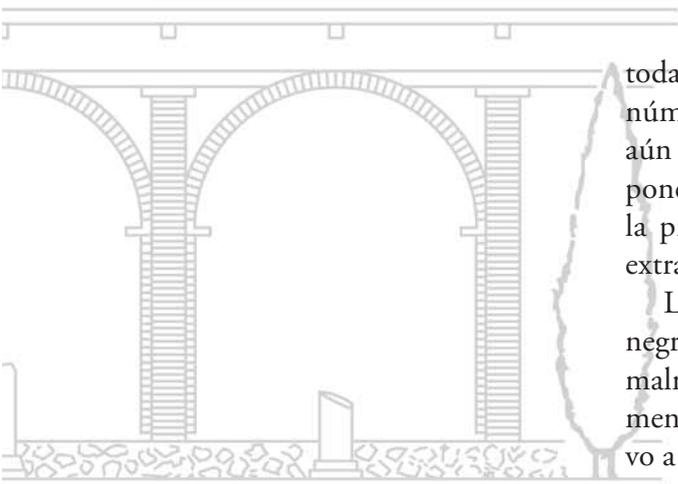
¹⁴⁸ Es posible que algunos de los mármoles blancos indeterminados presentes en los dos pavimentos referidos, pudieran corresponderse con estas variedades.

¹⁴⁹ Noguera, 2002, p. 77.

¹⁵⁰ Pensabene, 1998, p. 345. Con respecto a los dos sarcófagos de edad tetrárquica, realizados en mármol proconesio y hallados en la Catedral de Murcia, aún no está claro su origen. Aunque no se puede descartar su procedencia de Cartagena, tampoco se puede desechar la hipótesis de que ambos fueran traídos desde Italia en el siglo XVI (Noguera, 2001, p. 240-244).

¹⁵¹ Faltaría por determinar si la otra caliza color amarillento es realmente piedra de Santa Tecla.





toda una serie de pequeños plintos de decoración parietal¹⁵². El número de elementos documentado para ambos tipos de material aún es muy limitado, si bien nuevos estudios y análisis podrían poner de manifiesto un volumen mayor de piezas, siendo probable la presencia de otras variedades procedentes de éstas y otras áreas extractivas¹⁵³.

Los últimos elementos a valorar son aquellas calizas blancas y negras tan comunes en Carthago Nova, cuyo empleo aparece normalmente vinculado a la elaboración de lastras de revestimiento pavimental y parietal. Ambos materiales se han convertido en un objetivo a desarrollar en poco tiempo, dado el número de piezas localizadas en varios edificios de la ciudad y en algunas *uillae* del entorno. Un aspecto a destacar es el empleo unitario y alternancia de ambos materiales. Normalmente, la caliza blanca se encuentra elaborada como losa hexagonal o rectangular, presentando su cara superior pulida, mientras que la inferior se deja simplemente esbozada con forma de cuña. La caliza negra también se documenta en forma de losa cuadrangular y romboidal, habiendo constatado como los restos de talla de este material son utilizados en la nivelación de algunos *sectilia pavimenta* de la ciudad¹⁵⁴. El empleo de ambos tipos de caliza ha sido determinado en la decoración parietal del aula y el vestíbulo del *Augusteum*, en el *sectile* original y en las reparaciones de la calle Saura, en el tosco pavimento de la *domus* de la Fortuna y en la villa de Portmán. Ciertamente, su representación es bastante significativa y, aunque de momento se encuentran considerados como materiales procedentes del ámbito regional, queremos dejar constancia del enorme parecido de estos materiales con algunos originarios de Italia. Respecto a la caliza blanca, presenta una asombrosa similitud con el denominado “palombino” italiano, cuyo empleo también estuvo muy extendido en la decoración ornamental de importantes *domus* y *uillae* de Roma y el área vesubiana, junto a rocas ornamentales importadas¹⁵⁵. De constatarse su procedencia regional o peninsular, podríamos estar ante un material cuyo empleo alcanzó una cierta relevancia; en este sentido, no deja de ser representativo el hecho de que en el *sectile* de la calle Saura apenas se utilicen mármoles blancos y, sin embargo, se observe el empleo de esta caliza blanca, así como la del tipo más oscuro. En cuanto a la caliza negra o “pizarra”, tal y como viene siendo denominada por la investigación, su empleo fue sin duda importante, casi siempre vinculada a combinaciones bícromas, aunque también estuvo muy presente en composiciones con mármoles de color. En este caso en concreto, no encontramos ninguna diferencia con aquellas denominadas “pizarras” tan extendidas en los *sectilia pavimenta* peninsulares, y que a nuestro modo de ver, podrían corresponderse con un mismo material y, por lo tanto, proceder de una misma cantera. De momento, no contamos con ningún análisis comparativo que apoye esta hipótesis, pero el hecho de que aparezcan representadas en pavimentos de Badalona, Barcelona, Ampurias,

¹⁵² Ramallo y Arana, 1987, p. 69-70; Arana y Soler, en prensa.

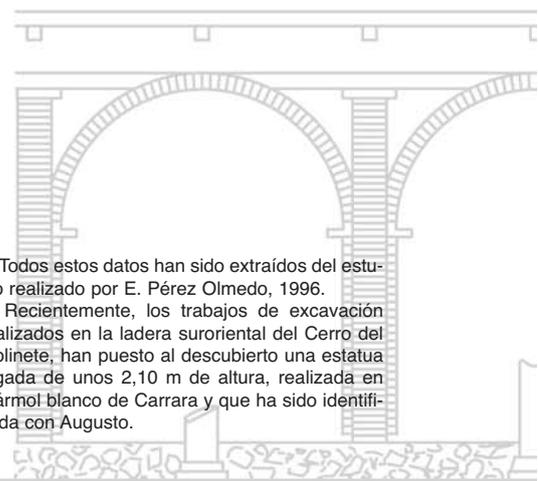
¹⁵³ Hacemos referencia en este caso a algunas variedades cercanas y procedentes de la zona Macael, tales como los tipos de Lubrín y Chercos, así como el llamado “anasol”, de gran similitud con el “cipollino” de Eubea (Cantó, 1977-78, p. 171-172; Cisneros, 1988, p. 133-136).

¹⁵⁴ Destacamos su presencia en la cama preparatoria del los *sectilia pavimenta* del aula y vestíbulo del *Augusteum*.

¹⁵⁵ Con respecto a la presencia de materiales marmóreos y no marmóreos empleados en los pavimentos en *sectile* del área vesubiana (Guidobaldi, 1998, p. 223-258). Queremos destacar la presencia de “palombino” blanco y de “ardesia”, como materiales bastante representativos en los *sectilia pavimenta* de Villa Adriana, donde aparecen utilizados en alternancia con otros *marmora* importados (Guidobaldi, 1993, p. 237). En cuanto a la definición del “palombino” y de la “ardesia”, su explotación y su difusión: Bruno, 2002, p. 289 y 277-278.

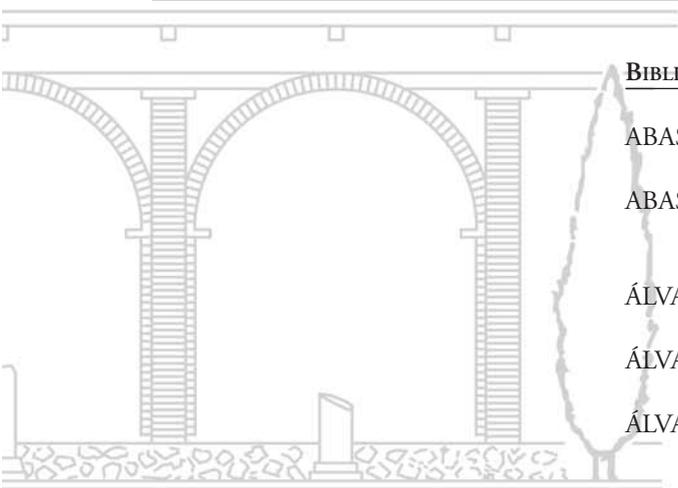
Córdoba, Itálica y Conimbriga¹⁵⁶, al menos, manifestaría su amplia difusión y la necesidad de su incorporación al catálogo de *marmora* presentes en *Hispania* (fig. 9).

Por ahora, es todo lo que podemos aportar sobre el empleo privado del mármol en Carthago Nova, obteniendo como resultado un amplio volumen de rocas ornamentales importadas, peninsulares y locales, cuya introducción en los programas decorativos domésticos estuvo estrechamente relacionada con el devenir histórico, económico y político de la ciudad y en el que participaron demasiados factores como para ser desarrollados a partir de unos escasos ejemplos, que aunque ilustrativos, no dejan de ser parciales. Suponemos que con el avance de la investigación en este campo se empezarán a cubrir las lagunas de conocimiento que aún se poseen, así como se augura el hallazgo de nuevos elementos a estudiar, teniendo en cuenta el importante desarrollo que la arqueología de la ciudad está experimentando en estos últimos años¹⁵⁷.



¹⁵⁶ Todos estos datos han sido extraídos del estudio realizado por E. Pérez Olmedo, 1996.

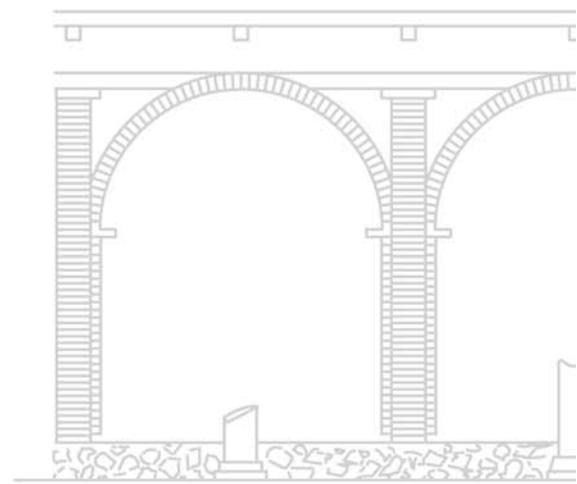
¹⁵⁷ Recientemente, los trabajos de excavación realizados en la ladera suroriental del Cerro del Molinete, han puesto al descubierto una estatua togada de unos 2,10 m de altura, realizada en mármol blanco de Carrara y que ha sido identificada con Augusto.

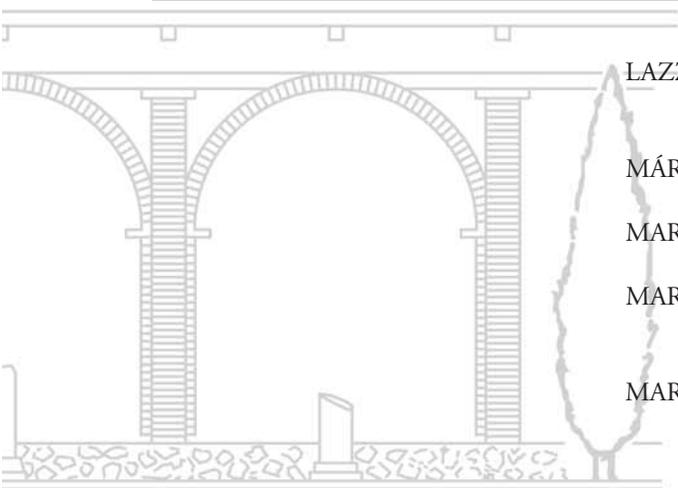


BIBLIOGRAFÍA.

- ABASCAL, J.M. 2002, "La fecha de promoción colonial de *Carthago Noua* y sus repercusiones edilicias": *Mastia*, 1, 2002, 21-44.
- ABASCAL, J.M. Y RAMALLO, S.F. 1997, *La documentación epigráfica*, Serie: *La ciudad romana de Carthago Noua: fuentes y materiales para su estudio*, 3, Murcia, 1997.
- ÁLVAREZ, A. 1984, "Estudio de los materiales pétreos presentes en la epigrafía de Cataluña": *Ephigraphie Hispanique*, 1984, 87-113.
- ÁLVAREZ, A., y BRU DE SALA, E. 1983, "Els marbres de Paros i Naxos. La seva utilització a Empúries": *Ampuries*, 45-46, 1983, 294 - 301.
- ÁLVAREZ, A. y MAYER, M. 1998, "Aproximació als materials lapidis decoratius present al jaciment de Can Modollet (Cabrera del Mar, Maresme)": *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispania Citerior*, "Itaca Anexas", 1, Barcelona, 1998, 43-49.
- AMADORI, M.L., LAZZARINI, L., MARIOTTINI, M., PECORARO, M. y PENSABENE, P. 1998, "Determinazione della provenienza dei marmi usati per alcuni monumenti antichi di Roma": P. Pensabene (a cura di), *Marmi Antichi II, Cave e tecnica di lavorazione, provenienze e distribuzione*, Studi Miscelanei 31, Roma, 1998, 45-56.
- ANTOLINOS, J.A. 2001, "Las canteras romanas de arenisca (Canteras, Cartagena)": *Patrimonio de Cartagena I*, Cartagena, 2001, 162-177.
- ANTOLINOS, J.A. ARANA, R. y SOLER, B. 2002, "Aspectos arqueológicos y geológicos de una cantera romana en la Rambla de Trujillo (Sierra de Cartagena, Murcia, España)": *Actas do Congresso Internacional sobre Patrimonio Geológico e Mineiro*, Lisboa, 2002, 21-36.
- ARANA CASTILLO, R. 1989, "Estudio de los mármoles del yacimiento de "La Vega", Bazalote (Albacete). II. Aspectos mineralógicos": *XIX C.N.A.*, Zaragoza, 1989, 869-876.
- ARANA, R. y RAMALLO, S.F. 1985, "Los mármoles del Cabezo Gordo (Torre Pacheco) y su empleo en la Antigüedad": *Boletín de la Sociedad Española de Mineralogía*, 8, 1985, 391-398.
- ARANA, R. y SOLER, B. (en prensa), "Aproximación al empleo de materiales pétreos de procedencia local en el Teatro romano de Cartagena. Los mármoles tipo Cabezo Gordo y Cantera Trujillo": *Actas del Congreso Internacional sobre Patrimonio Geológico y Minero*, Cartagena, Octubre de 2002,
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. 1952, "El plano arqueológico de Cartagena": *AEspA*, 25, 1952, 47-82.
- BORGHINI, G. 1992, *Marmi Antichi*, Roma.
- BROTONS, P. y RAMALLO, S.F. 1998, "Excavaciones arqueológicas en 1992 en el Cerro de la Ermita de la Encarnación (Caravaca de la Cruz-Murcia)", *Memorias de Arqueología*, 7, 1992, 199-210.
- BRUNO, M. 2002, "Il mondo delle cave in Italia: considerazioni su alcuni marmi e pietre usate nell'antichità": M. De Nuccio y L. Ungaro (ed.), *I marmi colorati nella Roma imperiale*, Roma, 2002, 277-290.
- CANTÓ, A. 1977-1978, "Avances sobre la explotación del mármol en la España Romana": *AEspA*, 1971, 50-51, 165-188.
- CARRILLO, J.R. 1990, "Técnicas constructivas en la *villa* romana de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba)": *AAC*, I, 1990, 81-108
- CEBRIÁN, R. 2000, *Titulum Fecit. La producción epigráfica romana en las tierras valencianas*, Madrid, 2002.
- CEBRIÁN, R. Y ESCRIVÁ, I. 2001, "La piedra buixcarró en las obras públicas de Valencia": *Saguntum*, 33, 2001, 97-100.
- CISNEROS, M. 1988, *Mármoles hispanos: su empleo en la España Romana*, Zaragoza.

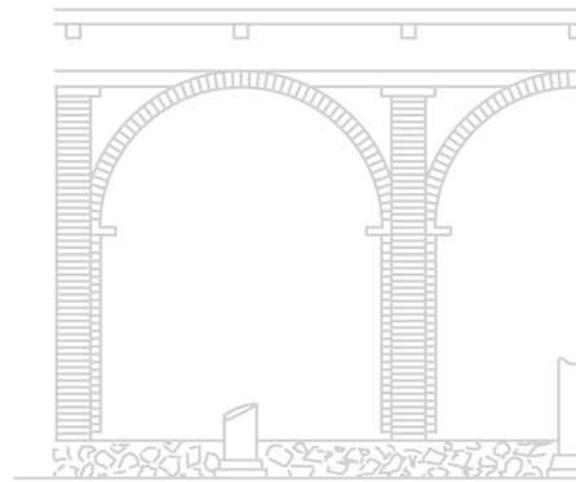
- CISNEROS, M. 1997, "Mármoles de importación y mármoles de sustitución: su utilización en algunas ciudades hispanas": *Veleia*, 14, 1997, 195-203.
- CISNEROS, M. 1998, "El empleo privado del mármol en el Valle del Ebro: La colonia *Victrix Iulia Lepida/Celsa* (Velilla del Ebro, Zaragoza)": *Caesaraugusta*, 74, 1998, 13-36.
- CISNEROS, M. 2002, "El mármol y la propaganda ideológica: El modelo del Foro de Augusto": *Religión y propaganda política en el mundo romano*, Barcelona, 2002, 83-104.
- COARELLI, F. 1970-71, "Classe dirigente romana e arti figurative": *DialA*, 1970-1971, 241-265.
- COARELLI, F. 2001, *Guide Archeologiche. Roma*, Roma, 2000.
- DE MIQUEL, L. y ROLDÁN, B. 2000, "Actuaciones arqueológicas en el área meridional del Molinete en 1999": *XI Jornadas de patrimonio Histórico y Arqueología Regional*, Murcia, 2000, 32-37.
- DODGE, H. 1988, "Decorative stones for architecture in Roman Empire": *JRA*, 7, 1988, 65-80.
- DODGE, H. y WARD-PERKINS, B. (ed.) 1992, *Marble in Antiquity. Collected papers of J.B. Ward-Perkins*, London.
- DOLCI, E. 1980, *Carrara, cave antiche e materiali archeologici 1977, 1978, 1979*, Carrara.
- DOLCI, E. 1989, "Il marmo nel mondo romano: note sulla produzione e il commercio": E. Dolci (a cura di), *Il marmo nella civiltà romana. La produzione e il commercio*, Carrara, 1989, 11-54.
- DUBOIS, C.H. 1908, *Étude sur l'administration et l'exploitation des carrières dans le monde romain*, París.
- FANT, C. 1990, "Les carrieres des empereurs romains": M. Waelkens (ed.), *Pierre éternelle du Nil au Rhin, Carrieres et Prefabrication*, Bruselas, 1990, 93-105.
- FAVRO, D. 1996, *The urban image of Augustan Roma*, Cambridge.
- FERNÁNDEZ, A. 2001, "El programa pictórico de la Casa de la Fortuna": *La casa romana en Carthago Noua. Arquitectura privada y programas decorativos*, Murcia, 2001, 85-130.
- FERNÁNDEZ, A. 2002, "Evolución de la pintura mural romana en *Carthago Noua*", *Mastia*, 1, p. 77-166.
- GNOLI, E. 1966, "Su alcuni pietre di lavorazione usate nella antichità": *PP*, 21, 1966, 41-55.
- GNOLI, E. 1971, *Marmora romana*, Roma, 1971.
- GROS, P. 1976, *Aurea Templi. Recherches sur l'architecture religieuse de Rome á l'époque d'Auguste*, Roma, 1976.
- GROS, P. 1987, *Architettura e società nell'Italia romana*, Roma, 1987.
- GRÜNNHAGEN, W. 1978, "Fabriger marmor aus Munigua": *MM*, 19, 1978, 290-306.
- GUIDOBALDI, F. 1985, "Pavimenti in *opus sectile* di Roma e dell'area romana: proposte per una classificazione e criteri di datazione": P. Pensabene (a cura di), *Marmi Antichi. Problemi d'impiego, di restauro e d'identificazione*, Studi Miscelanei 26, Roma, 1981-1983, 171-252
- GUIDOBALDI, F. 1998, "Sectilia pavimenta dell'area vesuviana": P. Pensabene (a cura di), *Marmi antichi II, Cave e tecnica di lavorazione, provenienze e distribuzione*, Studi Miscelanei 31, Roma, 1998, 223-258.
- GUIDOBALDI, F. 1994, *Sectilia pavimenta di Villa Adriana, Mosaici antichi in Italia*, Roma, 1994.
- HERNÁNDEZ, J.D. 2002, "La casa romana en Águilas, la *domus* de la calle Sagasa nº 5", *Mirando al Mar*, 2002, Murcia, 33-52.
- LÁIZ, M.D. y RUIZ, E. 1989, "Mosaico del tipo "*opus sectile*" en Cartagena": *XIX C.N.A.*, Zaragoza, 1989, 857-867.
- LAZZARINI, L. 2002, "La determinazione della provenienza delle pietre decorative usate dai romani": M. De Nuccio y L. Ungaro (ed.), *I marmi colorati della Roma imperiale*, Roma, 2002, 223-266.

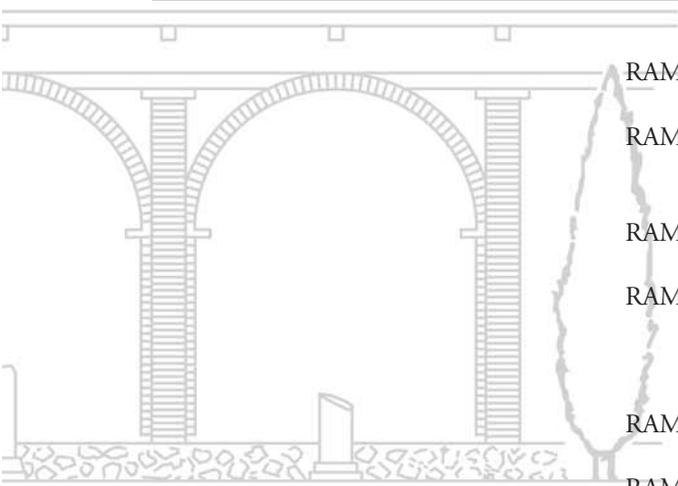




- LAZZARINI, L. 1990, "Rosso Antico and other Red Marbles used in Antiquity: A characterisation study": *Marble, art historical and scientific perspectives on ancient sculpture*, California, 1990, 237-252.
- MÁRQUEZ, C. 1995, "Corrientes y materiales en la arquitectura de la Córdoba romana": *AAC*, 6, 1995, 79-111.
- MARTÍN, R. 1981, "Le marbre dans l'architecture grecque »: *Troisiemes Journées de l'industrie minière. Le marbre*", París, 1981, 9-19.
- MARTÍN, M. Y CISNEROS, M. 1985, "Aproximación al estudio de materiales de construcción romanos de *Bilbilis* (Calatayud, Zaragoza)": *XVII C.N.A.*, Zaragoza, 1985, 875-879.
- MARTÍN, M., ORTÍZ, D., PORTÍ, M. y VIDAL, M. 2001, "La *domus* de la Fortuna: un conjunto arquitectónico doméstico de época romana en la calle Duque": *La casa romana en Carthago Noua. Arquitectura privada y programas decorativos*, Murcia, 2001, 19-52.
- MARTÍN, M. y VIDAL, M. 1997, "Informe de la excavación realizada en el solar de la calle del Duque números 25 y 27 (Cartagena)": *Memorias de Arqueología*, 6, 1997, 271-280.
- MARTÍNEZ ANDREU, M. 1985, "La muralla bizantina de *Carthago Noua*": *Del Conventus Carthaginensis a la Chora de Tudmir. Perspectivas de la historia de Murcia entre los siglos III-VIII, Antigüedad y Cristianismo*, 2, 1985, 129-151.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. 1995, "El poblamiento rural romano en el valle del Guadalentín (Lorca, Murcia)": *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania*, Murcia, 1995, 203-226.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. 1998, "Los capiteles romanos de *Carthago Noua*, (*Hispania Citerior*)": *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de Hispania Citerior*, "Itaca, Anexos", 1, Barcelona, 1998, 317-336.
- MAYER, M. 1990, "Aproximación al problema de la importación de mármol en la *Hispania Romana*": *Pact*, 27, 1990, 265-278.
- MAYER, M. 1996, "La circulación del *marmor Numidicum* en *Hispania*": *L'África Romana*, 11, (1994), 1996, 836-848.
- MAYER, M. 1998, "Sobre las calizas amarillas de la franja costera de la *Hispania Citerior*": P. Pensabene (a cura di), *Marmi antichi II, Cave e tecnica di lavorazione provenienze e distribuzione*, Studi Miscelanei 31, Roma, 1998, 100-110.
- MAYER, M., ALVAREZ, A. y RODÁ, I. 1985-87, "La importación del mármol en época romana. El ejemplo de Ventimiglia y su contraposición con el litoral norte de la Tarraconense", *QuadStuLun*, 10-12. 2, 1985-1987, 497-523.
- MAYER, M. y RODÁ, I. 1991, "El comercio del mármol en el Mediterráneo y su reflejo en la ciudad romana de Sagunt": *Sagunto y el Mar*, Valencia, 1990, 37-45.
- MESEGUER SANTAMARÍA, M^a. S. 1989, "Estudio de los mármoles del yacimiento de « La Vega », Bazalote (Albacete). I. Aspectos arqueológicos": *XIX C.N.A.*, Zaragoza, 1989, 1119-1127.
- MIELSCH, H. 1985, *Buntmarmore aus Rom im Antikenmuseum Berlin*, Berlín.
- MORRICONE, M.L. 1980, *Scutulata pavimenta. I pavimenti con resti di marmo o di pietra trovati a Roma e nei dintorni*, Roma.
- MORRICONE, M.L. 1985, "Aspetti del repertorio decorativo dei mosaici repubblicani di Roma": P. Pensabene (a cura di), *Marmi Antichi. Problemi d'impiego, di restauro e d'identificazione*, Studi Miscelanei 26, Roma, 1981-83, 135-143.
- NOGUERA, J.M. 1991, La escultura, Serie: *La ciudad romana de Carthago Noua: fuentes y materiales para su estudio*, 2, Murcia.
- NOGUERA, J.M. 2001, "Bachus, Ariadna, musae, nymphae, satyroi, peplophoroi...in urbe. Una aproximación a la escultura de casa y jardín en la *Carthago Noua* altoimperial": *La casa romana en Carthago Noua. Arquitectura privada y programas decorativos*, Murcia, 2001, 139-166.

- NOGUERA, J.M. 2001, "Las musas en Murcia: A propósito de dos sarcófagos romanos de edad tetrárquica reutilizados en el siglo XVI en la Catedral de Cartagena (Murcia)": J.M. Noguera y E. Conde (ed.) *El sarcófago Romano. Contribuciones al estudio de su tipología, iconografía y centros de producción*, Murcia, 2001, 175-255.
- NOGUERA, J.M. 2002, "Un edificio del centro monumental de *Carthago Noua*: Análisis arquitectónico y decorativo e hipótesis interpretativas": *JRA*, 15, 2002, 64-95.
- NOGUERA, J.M., ARANA, R., SOLER, B. y ANTOLINOS, J.A. (en prensa), "Una inscripción de *beneficiarius consularis* procedente de Cartagena (*Carthago Noua*) en *Hispania Citerior Tarraconensis*": *XII Congreso Internacional de Epigrafía Griega y Latina. Las provincias del Imperio Romano a través de su epigrafía*, Barcelona, 2002, (en prensa).
- ORTOLANI, G. 1989, "Lavorazione di pietre e marmi nel mondo antico": G. Borghini (a cura di), *Marmi antichi*, Roma, 18-42.
- PADILLA, A. 1998, "Algunas apreciaciones históricas y metodológicas sobre el mármol en época preaugustea en el Mediterráneo Occidental": *Veleia*, 15, 1998, 157-166.
- PADILLA, A. 2001, "Consideraciones en torno a la explotación del mármol en la Bética durante los siglos I y II": *Habis*, 30, 2001, 271-282.
- PENSABENE, P. 1982, "Osservazioni sulla diffusione dei marmi e il loro prezzo nella Roma Imperiale", *BMBruX*, IV, ser. 53, 1982, 57-70.
- PENSABENE, P. 1992, "Amministrazione dei marmi e sistema distributivo nel mondo romano": G. Borghini (a cura di), *Marmi Antichi*, Roma, 1992, 43-54.
- PENSABENE, P. 1994, *Le vie del marmo. I blocchi di cava di Roma e di Ostia : il fenomeno del Marmo nella Roma Antica*, Roma.
- PENSABENE, P. 1995, "Some problems related to the use of Luna marble in Rome and western provinces during the first century a.C.": Y. Maniatis, N. Herz y J. Basiakos (ed), *The study of marble and other stones used in Antiquity*, London, 1995, 13-16.
- PENSABENE, P. 1998, "Il fenomeno del marmo nella Roma tardorpublicana e imperiale": P. Pensabene (a cura di), *Marmi Antichi II, Cave e tecnica di lavorazione, provenienze e distribuzione*, Studi Miscelanei 31, Roma, 1998, 333-391.
- PENSABENE, P. 2002, "Il fenomeno del marmo nel mondo romano": M. De Nuccio y L. Ungaro (ed.), *I marmi colorati della Roma Imperiale*, Roma, 2002, 3-68.
- PENSABENE, P. y BRUNO, M. 1998, *Il marmo e il colore. Guida fotografica, I Marmi della Collezione Podesti*, Roma.
- PENSABENE, P. y BRUNO, M., 1999, "Calcolo volumetrico delle lastre di rivestimento per la definizione della committenza: due case ostiensi", *Atti del V Colloquio dell'Associazione Italiana per lo Studio e la Conservazione del Mosaico*, Roma, 1999, 295-306.
- PÉREZ OLMEDO, E. 1996, *Revestimientos de Opus Sectile en la Península Ibérica*, Studia Archaeologica, 84, Valladolid.
- RAMALLO, S.F. 1985, *Mosaicos romanos de Carthago Noua (Hispania Citerior)*, Murcia.
- RAMALLO, S.F. 1989, La documentación arqueológica, Serie: *La ciudad romana de Carthago Noua: fuentes y materiales para su estudio*, 2, Murcia.
- RAMALLO, S.F. 1992, "Inscripciones honoríficas del Teatro romano de Cartagena": *AEspA*, 65, 1992, 307-310.
- RAMALLO, S.F. 1996a, "Comercio y tráfico marítimo en la Península Ibérica": *Arqueología Subacuática II, Comercio y tráfico marítimo en la Antigüedad*, Murcia, 1996, 37-54.
- RAMALLO, S.F. 1996b, "Capiteles corintios de *Carthago Noua*": *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*, Córdoba, 1996, 221-234.





- RAMALLO, S.F. 1999a, *El programa ornamental del teatro romano de Cartagena*, Madrid.
- RAMALLO, S.F. 1999b, "El programa epigráfico y arquitectónico del teatro romano de Cartagena": *Symposium sobre Ciudades Privilegiadas de Hispania*, Sevilla, 1999, 91-104.
- RAMALLO, S.F. 2000, "Carthago Spartaria, un núcleo bizantino en Hispania": *Sedes Regiae (ann.400-800)*, Barcelona, 579-611.
- RAMALLO, S.F. 2001, "Sistemas, diseños y motivos en los mosaicos romanos de Carthago Noua: a propósito de los mosaicos de la calle Duque": *La casa romana en Carthago Noua. Arquitectura privada y programas decorativos*, Murcia, 2001, 167-204.
- RAMALLO S.F. y ARANA, R. 1987, *Canteras romanas de Carthago Noua y alrededores (Hispania Citerior)*, Murcia.
- RAMALLO, S.F. y RUIZ, E. 1994, "Un edículo republicano dedicado a Atargatis": *AEspA*, 67, 1994, 79-102.
- RAMALLO, S.F. y RUIZ, E. 1998, *El teatro romano de Carthago Noua*, Murcia.
- RAMALLO, S.F. y RUIZ, E. 2001, "El teatro como emblema de renovación urbana": *Patrimonio de Cartagena I*, Cartagena, 2001, 102-121.
- RODÁ, I. 1994, "Los materiales de construcción en Hispania": *La ciudad en el mundo romano*, Tarragona, 323-334.
- RODÁ I. 1997, "Los mármoles de Itálica": *Itálica MMCC. Actas de las jornadas del 2200 aniversario de la fundación de Itálica*, Sevilla, 1997, 154-180.
- RODÁ, I. 1999, "La explotación de las canteras en Hispania": *Hispania Romana. El legado de Roma*, Zaragoza, 113-129.
- ROLDÁN, B. y DE MIQUEL, L. 2002, "Intervención arqueológica en el cerro del Molinete (Cartagena), años 1995-1996, Valoración histórica del yacimiento": *Memorias de Arqueología*, 10, (1995), 2002, 247-294.
- RUBÍ, G. 1995, "El poblamiento rural en el área de Balazote (Albacete) a la luz de las últimas investigaciones": *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania*, Murcia, 1995, 339-356.
- RUIZ, L. 1995, "Hábitat y poblamiento rural romano en Yecla (Murcia)": *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania*, Murcia, 1995, 133-152.
- RUIZ VALDERAS, E. (coor.) 2001, *La casa romana en Carthago Noua. Arquitectura privada y programas decorativos*, Murcia.
- SÁNCHEZ VELSACO, J. 2000, "Evidencias arqueológicas de un taller de mosaicos en Córdoba": *Ampurias*, 52, 2000, 289-305.
- SCHNEIDER, R.M. 2002, "Nuove immagini del potere romano, Sculture di marmo colorato nell'Impero Romano": M. De Nuccio y L. Ungaro (ed.), *I marmi colorati della Roma imperiale*, Roma, 2002, 83-105.
- SOLER, B. y EGEA, A. 1999, "El Cabildo (Tallante): Restos superficiales de una nueva *villa* en las cercanías de Carthago Noua": *XXIV C.N.A.*, 1999, 171-178.
- SOLER, B. 2000, *La arquitectura doméstica en Carthago Noua: los restos arqueológicos de C/ Duque 29*, Tesis de Licenciatura, Murcia.
- SOLER, B. 2003, "Arquitectura doméstica en Carthago Noua. La *domus* de la Fortuna y su conjunto arqueológico": *AnMurcia*, 16, 2000, 53-87.
- VIZCAÍNO, J. 2002, "Reutilización de material de la edificación tardoantigua. El caso de Cartagena": *Mastia*, 1, 2002, 207-220.
- ZANKER, P. 1988, *Augusto y el poder de las imágenes*, Turín.